



Universidad Internacional de La Rioja

Facultad de Ciencias de la Salud

Grado en Psicología

Psicoterapia Cognitiva Posracionalista:
una perspectiva constructivista

Trabajo fin de estudio presentado por:	Jesús Carrillo Jover
Modalidad:	Ensayo teórico
Director/a:	Dr. Jose Santos-Morocho
Fecha:	11.02.2025

Resumen

Antecedentes: la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista (PCP) surge como una evolución de la terapia cognitiva tradicional, con un enfoque más centrado en la construcción del sentido personal y la experiencia subjetiva del individuo. **Objetivo:** revisar la bibliografía referente a la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista para facilitar futuros estudios. **Metodología:** análisis de los antecedentes y fundamentos teóricos de la PCP, su aplicación práctica en la psicoterapia y la concepción del síntoma desde este enfoque. Se definirá el concepto de Organización de Significado Personal y las nuevas aportaciones surgidas del mismo. **Resultados:** tras la revisión realizada en el presente ensayo queda patente que la PCP ofrece una perspectiva innovadora al centrarse en la construcción de la identidad y la experiencia subjetiva, proporcionando herramientas para que los individuos comprendan y reestructuren sus narrativas personales en pos de un bienestar psicológico. **Conclusión:** se ha ofrecido una síntesis organizada y estructurada que servirá para continuar y profundizar en el modelo propuesto por Guidano, en la actualidad todavía inconcluso.

Palabras clave: constructivismo, post-racionalismo, psicoterapia, Organización de Significado Personal (OSP), autoconciencia

Abstract

Background: Post-Rationalist Cognitive Psychotherapy (PCP) emerges as an evolution of traditional cognitive therapy, with a greater focus on the construction of personal meaning and the individual's subjective experience. **Objective:** To review the literature on Post-Rationalist Cognitive Psychotherapy to facilitate future studies. **Methodology:** An analysis of the background and theoretical foundations of PCP, its practical application in psychotherapy, and the conception of symptoms from this perspective. The concept of Personal Meaning Organization will be defined, along with new contributions derived from it. **Results:** The present review highlights that PCP offers an innovative perspective by focusing on identity construction and subjective experience, providing tools for individuals to understand and restructure their personal narratives in pursuit of psychological well-being. **Conclusion:** A structured and organized synthesis has been presented, serving as a foundation for further exploration and development of the model proposed by Guidano, which remains unfinished to this day.

Keywords: constructivism, post-rationalism, psychotherapy, Personal Meaning Organization (PMO), self-awareness

Índice de contenidos

1. Introducción	9
1.1. Justificación.....	10
2. Marco metodológico	12
2.1. Objetivos.....	12
2.1.1. Objetivo general	12
2.1.2. Objetivos específicos.....	12
2.2. Estrategia de búsqueda literatura científica	13
3. Marco teórico	14
3.1. Antecedentes	14
3.1.1. Antecedentes filosóficos de la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista.....	14
3.1.2. Orígenes psicológicos de la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista	15
3.1.3. Aportaciones de la lingüística a la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista ..	16
3.2. Inicios del pensamiento de Guidano.....	16
3.2.1. La Teoría General de Sistemas y la Teoría de la Evolución de las Especies ..	16
3.2.2. Cibernética de primer orden y cibernética de segundo orden.....	16
3.3. El Guidano posracionalista.....	17
3.3.1. Concepción de apertura y de cierre de un sistema vivo.....	17
3.3.2. Autopoiesis.....	17
3.3.3. Influencia de la Teoría del Apego	18
3.3.4. Distinción entre el orden físico y el orden sensorial	19
3.3.5. Los procesos irreversibles y el orden a través de las fluctuaciones.....	19
3.3.6. Pragmatismo americano	20
3.4. Constructivismo	21
3.5. Posracionalismo	22

3.6.Fundamentos teóricos del posracionalismo.....	23
3.6.1. Epistemología evolutiva	23
3.6.2. El problema de la objetividad.....	23
3.6.3. Auto-organización	23
3.6.4. Ser autorreferencial.....	24
3.6.5. Naturaleza interactiva de la relación causa-efecto.....	24
3.6.6. Noción de la realidad	25
3.6.7. Cambios en la relación observador-observado	25
3.6.8. La experiencia humana	25
3.6.9. La realidad intersubjetiva	26
3.6.10. El vínculo	26
3.6.11. La experiencia inmediata y la explicación	27
3.6.12. La construcción de la identidad personal.....	27
3.6.13. La identidad y el ciclo de la vida adulta.....	27
3.7.Psicoterapia Cognitiva Posracionalista	28
3.8.Organización de Significado Personal (OSP).....	29
3.8.1. El vínculo en el sistema de Organizaciones de Significado Personal	30
3.8.2. Patrón vincular correspondiente a las Organizaciones de Significado Personal	31
3.9.Tipos de Organizaciones de Significado Personal	31
3.9.1. Organización de Significado Personal Dápica	31
3.9.2. Organización de Significado Personal Obsesiva.....	32
3.9.3. Organización de Significado Personal Fóbica	32
3.9.4. Organización de Significado Personal Depresiva	32
3.10.Nuevas aportaciones a las Organizaciones de Significado Personal	33
3.10.1. Inward/Outward.....	33

3.10.2. Dependencia/Independencia	35
3.10.3. Mismidad/Ipseidad	36
3.11.El síntoma	36
3.12.La terapia	37
3.13.Fases principales del proceso terapéutico	40
3.13.1. Preparación del contexto clínico e interpersonal	40
3.13.2. Construcción del Setting terapéutico	41
3.13.3. Análisis evolutivo.....	41
3.14.Niveles de cambio	41
3.15.Estilo Personal del Terapeuta	42
3.16.Continuidades del modelo.....	42
3.16.1. Giampiero Arciero	42
3.16.2. Bernardo Nardi.....	43
3.16.3. Gherardo Mannino.....	43
3.16.4. Juan Balbi	44
3.16.5. La escuela chilena: Ruiz, Ferrer y Zagmutt	45
4. Resultados	46
5. Conclusiones.....	49
5.1.Limitaciones	50
5.2.Prospectiva.....	52
Referencias bibliográficas	54

Índice de figuras

Figura 1. El eje procesal de desarrollo.	34
Figura 2. Perspectiva bidimensional de las Organizaciones de Significado Personal.	35
Figura 3. Cambio superficial vs cambio profundo.....	42

Índice de tablas

Tabla 1. Organización de Significado Personal correspondiente a cada patrón vincular.....	31
Tabla 2. Renombramiento de las Organizaciones de Significado Personal.	43
Tabla 3. Diacronía vs sincronía.....	44
Tabla 4. Antecedentes teóricos del posracionalismo.....	46
Tabla 5. Fundamentos teóricos del posracionalismo.....	47
Tabla 6. Organizaciones de Significado Personal.	48
Tabla 7. Nuevas aportaciones de las Organizaciones de Significado Personal.....	48

1. Introducción

La Psicoterapia Cognitiva Posracionalista (PCP) fue desarrollada por el terapeuta italiano Vittorio Guidano, cuya evolución le condujo a transitar de la corriente conductista a un enfoque cognitivo-conductual, hasta adoptar la epistemología constructivista de la cibernética de segundo orden, perteneciente a la teoría de sistemas, que plantea una realidad subjetiva y construida por el observador (Miró, 2019).

Debe agregarse que las terapias posmodernas surgen del desencanto con la ciencia de las últimas décadas del siglo XX, que defiende la imposibilidad de crear un conocimiento unívoco y definido que nos conduzca a una realidad objetiva (Morejón, 2019), pues cada individuo otorga un significado a cada estímulo y experiencia percibida, de tal forma que construye el conocimiento adquirido y la historia que se cuenta a sí mismo (Celis y Rodríguez, 2016).

De este modo, la PCP se intituye como un tipo de terapia de corte cognitivo-constructivista (Beltrán, 2022), cuyo objetivo es que el cliente adquiera la capacidad de construir una identidad propia a través del uso distintas estrategias (Alfonso-Roa y Hernández-Bejarano, 2020) en un proceso constante de transformación, de interpretación, de agregación de experiencias y de reconstrucción (Guidano, 1991).

Dicho lo anterior, el eje fundamental de la PCP radica en la concepción de que cada ser humano procesa de manera activa su realidad y se apropia de los hechos desde su propia historia, para convertirlos en un nuevo elemento de la misma (Guidano, 1991). Por tanto, el conocimiento es un proceso evolutivo y jerárquico donde el sujeto cognitivo encuentra disonancias y discordancias en su experiencia del mundo, que progresivamente se integran a esquemas cognitivos con niveles crecientes de inclusión, abstracción y complejidad (Guidano, 1994; Guidano y Liotti, 2006).

Por otra parte, la PCP se articula en los conceptos propios Maturana y Varela, tales como la autopoiesis y la biología del amor aplicados al contexto psicoterapéutico, a la vez que centra su atención en las emociones y en los vínculos humanos, al considerar la cognición como un proceso esencialmente emocional y narrativo que permite al ser humano reinterpretar y dar sentido a su vida (Ruíz y Gómez, 2017).

En suma, todo esto nos conduce a un modelo fundamentado y con un marco teórico bien definido que debido a la prematura muerte de Guidano a los 55 años de edad, quedó

huérfano de una definición operacional de un concepto constitutivo para la PCP como es el de la Organización de Significado Personal (OSP), sumada a la falta de unidad de investigadores con pericia en la investigación en el campo de la psicoterapia y campos afines, con psicoterapeutas cognitivos posracionalistas con habilidad investigadora y experiencia clínica (Perfetti, 2019).

En consecuencia, la elaboración del presente ensayo viene motivada por la ausencia de una recopilación bibliográfica relativa al modelo de Guidano con el objetivo general de revisar la bibliografía referente a la PCP para facilitar futuros estudios.

1.1. Justificación

La pretensión de este ensayo es recopilar y estructurar la bibliografía referente a la PCP para facilitar a futuros investigadores y psicoterapeutas el acceso a la bibliografía referente al modelo propuesto por Guidano, de tal modo que puedan enriquecerse de la existencia de un documento organizado sobre el modelo, hecho que puede favorecer el avance en el conocimiento sobre la PCP.

Incrementar el conocimiento de la PCP puede contribuir a la práctica psicoterapéutica bajo este enfoque terapéutico, del que puede beneficiarse la población en general, debido a que la PCP considera que la distorsión de la realidad se presenta en la mayoría de los sujetos, independientemente del estado de salud psíquica en que se encuentren (sano o patológico), lo que favorece que el estudio de este tipo de terapia sea de interés general y pueda aportar beneficios a todas las personas, independientemente de variables geográficas y/o evolutivas.

Con este análisis de la bibliografía referente a la PCP se pretende facilitar el acceso a distintos aspectos de la propuesta de Guidano en forma de ensayo teórico. Se inicia con una revisión de los antecedentes, seguida de un repaso a la evolución del pensamiento de su autor, se analizan los fundamentos del pensamiento posracionalista, así como de los postulados básicos de la PCP y el proceso terapéutico, y finalmente se concluye con una breve presentación de los continuadores del trabajo de Guidano, como son Arciero, Nardi, Manino, Balbi, Ruiz, Ferrer o Zagmutt.

Por todo lo comentado hasta aquí, el hecho de facilitar y promover la aparición de nuevos estudios y avances referentes a la PCP conducirá a la adquisición de nuevos conocimientos en el campo psicoterapéutico constructivista.

La propuesta es facilitar, principalmente a futuros estudiantes de psicología, el estudio de la PCP, de modo que este ensayo se presenta como un hipotético tema dentro de una eventual asignatura de escuelas psicoterapéuticas o una asignatura similar, dentro del grado de psicología o estudios de posgrado relacionados con la práctica psicoterapéutica. Los beneficios de retomar los estudios acerca del modelo propuesto por Guidano puede dar como resultado un enfoque terapéutico eficaz, efectivo y eficiente.

2. Marco metodológico

2.1. Objetivos

2.1.1. Objetivo general

Revisar la bibliografía referente a la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista para facilitar futuros estudios.

2.1.2. Objetivos específicos

1. Describir los antecedentes y los fundamentos teóricos del posracionalismo para la comprensión del desarrollo de la obra de Guidano.
2. Definir las Organizaciones de Significado Personal para cimentar la base de la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista.

2.2. Estrategia de búsqueda literatura científica

La estrategia de búsqueda utilizada en el presente trabajo se inició con la combinación de términos relacionados con la PCP. Posteriormente se realizaron búsquedas detalladas de términos claves, la mayoría relacionados con el constructivismo, y el posracionalismo, pero también relacionados con los distintos apartados del presente trabajo, con el objetivo de obtener un visión más profunda e innovadora del área de interés.

Las bases de datos de las que se obtuvo la información fueron: Google Académico (58 artículos), Dialnet (41 artículos), PubMed (2 artículos), y ProQuest (1 artículo).

Ante la ausencia de artículos recientes de calidad relacionados a la temática de estudios que respondieran a las pretensiones de este trabajo, no se aplicaron límites cronológicos para la realización de dicho estudio. Si bien es sabido las ventajas de acudir a artículos recientes para la obtención de información, el objetivo de este ensayo es eminentemente la inversa, pues se pretende promover nuevos estudios de calidad en referencia a la PCP que superen esta ausencia actual de investigación en el modelo de Guidano.

Para la realización de las referencias bibliográficas se hizo uso del programa de citación Refworks, un paquete de software de referencias bibliográficas en línea, desarrollado por Ex Libris, una empresa propiedad de ProQuest.

Combinación de términos buscados	Google Scholar	Dialnet	Pub Med	Pro Quest	Flitro de búsqueda	Fecha de búsqueda	Criterios de inclusión
Post-racionalist AND therapy OR constructivism	58	41	2	1	Debido a la ausencia de artículos recientes no se aplicaron límites cronológicos	19.04.24 - 26.09.24	Artículos relacionados la terapia cognitiva posracionalista, posracionalismo y constructivismo
Total referencias: 102							

3. Marco teórico

3.1. Antecedentes

3.1.1. Antecedentes filosóficos de la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista

El origen histórico de la psicología cognitiva se remonta a la filosofía clásica de la Grecia helénica (Gardner, 2000), más concretamente en las filosofías estoica y la filosofía religiosa oriental encabezada por las filosofías budista y taoísta (Sánchez y Sánchez, 2002). El principal antecedente histórico se encuentra en Epicteto, quien en su obra *“Enchiridion”* del Siglo I afirma que: “no son las cosas mismas las que nos perturban, sino las opiniones que tenemos de las cosas”, por lo que opiniones más incorrectas podrían ser reemplazadas por otras más correctas dando lugar a un cambio emocional. El emperador romano Marco Aurelio planteó que, si un evento externo genera malestar, no es el evento en sí mismo el que daña, sino el juicio sobre él. El budismo, concibe la realidad como una construcción del pensamiento, de forma que sería la mente la que produce opiniones o valoraciones que actúan como impulsoras de pasiones que conducen a la insatisfacción y al sufrimiento. En consecuencia, no sufrimos por lo que nos sucede, sino por el modo en que nuestra mente lo procesa y analiza. Para el taoísmo, la mente sería el único elemento que motiva y dirige todas las acciones, a la vez que es la única responsable de la felicidad o su ausencia, por lo que resulta sustancial entender cómo la mente capta e interpreta el mundo exterior (Giuffra, 2009).

Ulteriormente, empiristas como Hume, Locke y Bacon postularon que las emociones surgen de la asociación de ideas, y que hay que librarse de conceptos erróneos preestablecidos para lograr un nuevo conocimiento (Sánchez y Sánchez, 2002). Kant argumentó que el significado personal de la experiencia humana es construido por la mente humana. Mientras, Vainhinger desarrolló la idea de una realidad construida por esquemas al plantear que la conducta es guiada por metas y guiones ficticios que sirven para asegurar la vida humana (Bolles, 1973).

Ya en el siglo XX, autores de la corriente fenomenológica como Husserl o existencialistas como Heidegger o Tillich, destacan el papel de la experiencia subjetiva en el conocimiento y la existencia, a la vez que destacan el papel de la conciencia y los actos conscientes (Lira, 2007). Por su parte, Russell (1936) enfatiza el papel que juegan las creencias adquiridas en la primera infancia que se tornan inconscientes y a menudo perturban a las personas en forma de exigencias irracionales en la adultez, y cómo pueden ser reemplazadas por creencias más racionales que ayuden al individuo a lograr sus metas (Sánchez y Sánchez, 2002; Lira, 2007).

3.1.2. Orígenes psicológicos de la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista

La psicoterapia cognitiva tiene un origen heterogéneo fruto de la crisis del psicoanálisis y de las dificultades teóricas del conductismo (Korman et *al.*, 2010). Dentro del psicoanálisis destaca la influencia de autores como Horney, quien propuso que las exigencias culturales y familiares internalizadas en estructuras superyoicas juegan un papel relevante en los procesos neuróticos, o Sullivan (2013), quien desarrolló el concepto de "distorsión paratáxica", entendida como un patrón interpersonal de relaciones con otros, que engloba pensamientos y emociones inadecuadas, fruto de experiencias disfuncionales tempranas con los progenitores y otras figuras relevantes. Derivada de esta corriente destaca también la psicología individual de Adler, quien propuso términos como "opinión", "idea de ficción" y "esquema aperceptivo", para referirse a un conjunto de creencias inconscientes aprendidas en las primeras fases del desarrollo en un contexto familiar (Lira, 2007). Dentro de la fenomenología, destaca la "estructura fundamental del significado" (Binswanger, 1945), concepto que hace referencia a la tendencia humana a percibir significados en los hechos y trascenderlos. Finalmente en la logoterapia de Frankl, el terapeuta busca que el paciente reconstruya sus significados a través del proceso de toma de decisiones personales (Sánchez y Sánchez, 2002).

No obstante, el parentesco más estrecho se halla en el conductismo, que finales de la década de 1950, aceptaría un determinismo recíproco entre el organismo y su entorno y postuló procesos básicos de cambio conductual que implican mecanismos centrales de tipo cognitivo-simbólico (Figuroa, 2002). Posteriormente, la psicología cognitiva tuvo un impacto definitivo. Bartlett (1932) propuso que la memoria era como una construcción que utiliza esquemas para observar y clasificar la información, y es, por tanto, como un proceso activo de reinterpretación. Más adelante, gracias al impacto de la teoría de la información, la teoría de la comunicación y la teoría general de sistemas, sumadas al desarrollo de las computadoras, la psicología en general se reconstruye como cognitiva, y pasa a concebir al ser humano como un constructor activo e intencional de su experiencia (Neisser, 1967).

Varios estudios filosófico-antropológicos (Cassirer, Lévi-Strauss y Levy-Bruhl) y psicosociales (Lewin, Asch, Festinger) se centran en las manifestaciones culturales como representaciones cognitivas, caracterizada por su interés en cómo las culturas se basan en signos y símbolos para expresar sus formas sociales de convivencia. De ahí su sello cognitivo al tomar los productos culturales como formulaciones cognitivas de la mente (Gallegos, 2021).

3.1.3. Aportaciones de la lingüística a la Psicoterapia Cognitiva Posracionalista

La visión cognitiva concibe al lenguaje como un vehículo de transmisión de significados y de la conceptualización del mundo (Rimassa, 2016). Dentro de la lingüística, Saussure (1989) desarrolló una teoría estructuralista del lenguaje donde la sintaxis era lo más relevante para la comprensión lingüística. Chomsky (1995) postula la existencia de una gramática universal innata, al afirmar que el lenguaje, además de ser un estado de la mente humana, es una propiedad de su código genético. Brunner (1991) indica que conocer es un proceso activo, en constante formación, y que la emoción también proporciona conocimiento. Pinker (1999), por su parte, añade que el lenguaje no es una simple herramienta para expresar pensamientos preexistentes, sino que influye activamente en cómo percibimos y pensamos sobre el mundo. Estos trabajos influirán en Guidano, quien concibe que la experiencia de vivir de los seres humanos se despliega según dos niveles que actúan simultáneamente: un nivel de experiencia inmediata, y otro de explicación que le damos a dicha experiencia.

3.2. Inicios del pensamiento de Guidano

3.2.1. La Teoría General de Sistemas y la Teoría de la Evolución de las Especies

Guidano hace propios los elementos de la Teoría de Sistemas y la Teoría de la Evolución de las Especies, al proponer una concepción del organismo como un sistema complejo, cerrado y autoorganizado, cercano al enfoque evolutivo causal de Monod (Monod y Lerin, 1999).

Los enfoques cognitivos de corte constructivista son integradores, pero además manejan un marco teórico compatible con lo propuesto por la Teoría General de Sistemas, y se ubican dentro de un programa de investigación posracionalista que comparte conceptos sistémicos. Empero, debe considerarse que un marco epistémico, además de integrador, debe responder al movimiento de la ciencia como totalidad, y ser flexible para explicar lo novedoso. El marco epistémico sistémico provee al programa posracionalista un marco explicativo de muchos de sus presupuestos con múltiples ciencias y programas de investigación (Villalobos, 2012a).

3.2.2. Cibernética de primer orden y cibernética de segundo orden

Los antecedentes de la cibernética se remontan a 1943, con la publicación de tres artículos. En el primero, Rosenblueth, Wiener y Bigelow, sugieren diferentes formas de conferir fines y propósitos a las máquinas, convirtiéndolas en teleológicas. El segundo, de McCulloch y Pitts, mostraba el modo en que las máquinas podían usar conceptos lógicos, a la vez que demostraron que cualquier ley de entrada-salida puede ser modelada mediante una red

neural. Finalmente, Craik propuso usar modelos y analogías en la resolución automática de problemas. Empero, el pensamiento cibernético no surge hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, con el nacer de la cibernética, entendida como el estudio de los mecanismos de información y de regulación automática en los seres vivos y máquinas (Rosano, 2002). Más recientemente, fue definida como el estudio teórico de los procesos de comunicación y de control en sistemas biológicos, mecánicos y artificiales (Siles-González, 2007), de modo que se erige como una ciencia positiva, con valor operativo y con un interés filosófico excepcional (Polo, 2002).

Dentro de la cibernética, puede diferenciarse la cibernética de primer orden, surgida a consecuencia de un movimiento intelectual ecléctico, que bebía de la biología organicista y de la Teoría General de Sistemas (de Casanova et al., 2001), que se ocupa de los sistemas observados (Londoño, 1997); y la cibernética de segundo orden (Von Foerster, 1991), que se ocupa de la relación del observador con el sistema observado (Naranjo, 2016), cuya principal aportación fue una epistemología de los seres vivos para entender como observadores de su entorno a los sistemas autoorganizados, y no como simples sistemas observados (Naranjo, 2016), que deja de lado los supuestos de objetividad (Guiame et al., 1987), en detrimento de otros posibles. Su objetivo es explicar la capacidad de un sistema abierto para modificar su finalidad por sí mismo, desde las reglas de comunicación creadas por el mismo sistema, sin ser guiados por alguien o algo externo (Naranjo, 2016).

3.3.El Guidano posracionalista

3.3.1. Concepción de apertura y de cierre de un sistema vivo

Guidano pasa de la epistemología evolutiva de Popper, Lorenz y Campbell a la biología del conocimiento de la escuela chilena abanderada por Maturana y Varela (Alcini, 2008). Como postulan Morin y Pakman (2003), el sistema está compuesto por elementos cambiantes; en cierta medida, debe cerrarse al mundo exterior para mantener su estructura y unidad para no desintegrarse. La apertura es el sistema de intercambios con el ambiente (Piaget, 1967) y permite al sistema cerrarse, pues organiza su cierre gracias a su apertura (Urteaga, 2010).

3.3.2. Autopoiesis

El enfoque autopoietico entiende la vida de forma distinta a la Teoría de la Evolución o la biología molecular (Etxeberria y Bitch, 2017). La diferencia entre la Teoría de la Evolución de y la Teoría de las Soluciones Autopoieticas estriba en que, mientras Darwin se interesaba por

cómo la especie alcanza el punto de evolución actual, los chilenos se centran en cómo un organismo particular resuelve los problemas con los que se enfrenta en el aquí y ahora, y cómo esto determina sus cambios estructurales (Lozano y Gómez, 2017). Así surgió la autopoiesis (Maturana y Varela, 1973) para explicar la organización individual de los seres vivos como un proceso dinámico que crea una identidad desde las operaciones del sistema.

Un sistema autopoietico produce sus propios componentes y los procesos de diferenciación del entorno, lo que garantiza su unidad con identidad (Maturana y Varela, 1973), así, todo ser vivo está en continua creación (Mancing, 2014). El cambio de un comportamiento en otro se entiende como resultado de interacciones perturbadoras o por la flexibilización de reglas autoorganizacionales del sistema (Maturana y Varela, 2003). El sistema autopoietico debe considerarse *autoorganizado*, pues la naturaleza de su estructura autoorganizativa afecta al comportamiento del todo; *autónomo*, al supeditar toda posibilidad de transformación a la conservación de su identidad organizacional; y *autorreferencial*, al ser capaz de reordenar las perturbaciones exógenas derivadas del devenir de la práctica diaria de vivir, plasmándolas, diciplinándolas y vinculándolas dentro de su propio orden de significados (Alcini, 2008).

Un aspecto fundamental radica en que, en los procesos cognitivos, la percepción y la acción son inseparables, pues al asumir esta dinámica, tomamos consciencia de que el mundo no tiene un devenir independiente de nuestros actos, los seres vivos somos para nuestro mundo una fuente de perturbaciones (Sierra, 2013). El ser y el hacer de una unidad autopoietica son inseparables, lo que constituye su modo concreto de organización (Maturana y Varela, 1990).

3.3.3. Influencia de la Teoría del Apego

Barón (1993) define el apego como: “el lazo afectivo establecido entre el infante y una figura específica, que une a ambos en el espacio, perdura en el tiempo, se expresa en la tendencia estable a mantener la proximidad y cuya vertiente subjetiva es la sensación de seguridad”.

Por su parte, Bowlby (1998) define la teoría del apego como: “una forma de conceptualizar la tendencia del ser humano a formar vínculos afectivos fuertes con los demás y de extender las formas de expresar emociones de angustia, depresión, enfado al ser abandonado o vivir una separación o pérdida”. El apego es un sistema primario que no deriva de ninguna otra función, con una dinámica propia, distinta de la alimentación o la sexual, pero de igual valía para la vida (Balbi, 2009).

La constancia y la predictibilidad de los comportamientos y de las expresiones emocionales del cuidador facilitan la decodificación precoz de las activaciones análogas en el niño (Nardi y Perfetti, 2009), que aprende a conocer mediante la exploración activa y la interacción con su ambiente y con otras personas que son los objetos más importantes de su entorno, donde el niño escoge y moldea el contenido de su conocimiento (Guidano, 1994).

Al adoptar la perspectiva de la intersubjetividad, Guidano (1987) integra la teoría del apego en una perspectiva ontológica y sistémico-procesal, que considera el apego un sistema autorreferencial que sostiene la diferenciación y el mantenimiento de la dinámica del propio sentido personal para evidenciar que la organización de una mente personal se da siempre en la coordinación intersubjetiva con un otro. De este modo, la teoría del apego le posibilita a la teoría posracionalista entender cómo la calidad afectiva de los vínculos en la infancia contribuye al desarrollo de la identidad del individuo (León y Tamayo, 2011).

3.3.4. Distinción entre el orden físico y el orden sensorial

Desde la perspectiva de Hayek, los fenómenos mentales son determinados por la posición que ocupan los estímulos procedentes del mundo exterior dentro del SNC, que funciona como un proceso de clasificación constante de impulsos (Haidar, 2010). Hayek (1952) afirma que el orden físico no siempre coincide con el orden de las representaciones sensoriales, de modo que acepta la interpretación y añade que cada sensación debe ser considerada una interpretación de un suceso a la luz de una experiencia pasada del individuo o de la especie.

Toda percepción es una interpretación de la realidad sobre la base de esquemas normativos. Las distintas cualidades sensoriales sobre distintas partes del cuerpo que pueden provocar eventos físicamente idénticos es una clara manifestación del desajuste entre el orden físico de descripción y el orden sensorial de percepción (Leiva y Montoya, 2007). Las sensaciones no son entendidas debido a lo que ocurre en el orden físico, sino por aquello que sucede en el orden mental, por ello, Hayek (1952) afirma que gran parte de lo que creemos conocer acerca del mundo externo es un conocimiento acerca de nosotros mismos.

3.3.5. Los procesos irreversibles y el orden a través de las fluctuaciones

Desde la perspectiva de desorden como generador de orden, las fluctuaciones provienen de la misma aleatoriedad del sistema, y son aquellos movimientos que generan variaciones, que se producen cerca de un punto de bifurcación y pueden hacer que un sistema tome rumbos diferentes al que habría tomado de no mediar dichas fluctuaciones (Puerta, 2012). Así, el

orden por fluctuaciones es aquel que es generado por el estado de no-equilibrio y las ínfimas fluctuaciones naturales y constantes de un sistema que pueden amplificarse y arrastrar el sistema en una u otra dirección (Spire, 1999).

Los procesos reversibles ignoran una dirección privilegiada del tiempo, los irreversibles implican una flecha temporal (Prigogine, 1993) a la vez que permiten describir propiedades de la naturaleza, lo que permite la comprensión de las estructuras disipativas de no-equilibrio (Caro, 2002), así, la vida solo es posible en un universo alejado del equilibrio (Prigogine, 1996).

El ser humano, lejos de ser estable y de vivir en equilibrio, se enfrenta a un mundo cambiante y, por consiguiente, se enfrenta a sí mismo (Sierra, 2013). Lo interesante de Prigogine (1996) es que describe como este caos es el germen de sucesivos niveles de orden, pues todos los sistemas contienen subsistemas que se encuentran en continua fluctuación. Para Prigogine (1983) el hecho de poder establecer cierto orden a través de las fluctuaciones le permite a todo sistema complejo aumentar su orden estructural para poder integrar aquellos eventos percibidos como perturbaciones, discrepancias o incongruencias, y que son desequilibrios autorreferenciales que reestructuran las reglas de ordenamiento de la experiencia.

3.3.6. Pragmatismo americano

James (1890) afirma que el *sí mismo* debe entenderse como el dato inmediato en psicología, pues los únicos estados de conciencia que existen están en la mente de carácter personal. Por su parte, el *self* es dinámico por naturaleza, no habita en un cuerpo, se distribuye entre posiciones localizadas en un espacio real o imaginario, que puede moverse entre posiciones (Hermans y Kempen, 1995). Lo que supone que la mente se extiende por todo el cuerpo, al abarcar el mundo más allá de la piel y alcanzar el mundo social e interpersonal del yo y del otro (Thompson, 2001), por lo que el conocimiento personal no es tan solo cognitivo, sino de orden afectivo y motor (Bahamondes y Modernell, 2020).

Guidano recurre al pragmatismo americano de Mead y James para explicar la tensión intrínseca de la dinámica de la mismidad, es decir, un 'Yo' que experimenta y un 'Mí' que reordena continuamente y explica a posteriori (Oneto y Moltedo, 2002). Guidano (1994) distinguió estos dos niveles de la experiencia y pasa a llamar *Yo* al nivel de la experiencia inmediata y *Mi* a la imagen consciente que procesa dicha experiencia a través del lenguaje. El *Yo* le permite al ser humano percibir más de aquello que experimenta y experimentar más

que aquello a lo que atiende conscientemente (Guidano, 1987); el *Mi* ordena la información de la experiencia en secuencias con un inicio, un desarrollo y un final a partir del lenguaje, al que Guidano (1994) llama *estructura narrativa de la experiencia humana* (Guidano, 1994).

3.4. Constructivismo

A mediados de 1980 y principios de 1990 surgen numerosas críticas al modelo estándar de psicoterapia cognitiva, lo que evidencia divergencias teóricas dentro de la corriente cognitiva (Caro 2003). Las corrientes constructivistas promueven cambios a nivel teórico, así como en la aplicación y estrategias que deben utilizarse en la intervención terapéutica (Sarudiansky, 2010), afirmando que el sujeto no es resultado del ambiente ni de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se origina día a día como resultado de la interacción entre esos factores (Carretero, 1997). El conocimiento no es dado por ideas innatas, sino que se construye conforme se descubre la realidad (Molledo, 2008). Von Glasersfeld (1996) postula que el constructivismo es una teoría del conocimiento activo, no una epistemología convencional que trata al conocimiento como una encarnación de la verdad que refleja al mundo en sí, independiente del sujeto cognoscente, que reconoce dos principios básicos: que el conocimiento no se recibe pasivamente, mas es construido por el sujeto cognoscente; y que la cognición pretende la adaptación y sirve a la organización del mundo de la experiencia, y no al descubrimiento de una realidad ontológica y objetiva (Pérez, 2010).

El terapeuta constructivista abandona la postura de maestro que corrige las distorsiones, y se centra en la promoción de una visión realista en el paciente, de modo que se convierte en un facilitador del desarrollo cognitivo del paciente, adopta un papel menos directivo, toma su punto de vista y genera alternativas concordantes de construcción (Viaplana, 2003).

Todo lo anterior exhibe un enfrentamiento entre el constructivismo y el objetivismo. Si el constructivismo considera que es el conocimiento el que construye la experiencia, para el objetivismo es una representación directa del mundo (Lagos, 2000; Aristegui, 2010). A diferencia del objetivismo, que tiene una visión mecanicista del mundo, el constructivismo ve el mundo como un organismo contextualizado en una situación y ambiente concretos (Castaño, 2004). Así, desde la crítica constructivista a la conceptualización del cognitivismo tradicional de la relación entre sujeto y realidad, surge en la psicología el posracionalismo (Guidano, 1987), que comparte con el constructivismo la noción de conocimiento como autoorganización, lo que supone una transformación a nivel epistemológico, pero aunque

permite explicar el conocimiento como autorreferente y autoorganizado para todo sistema vivo, no alcanza a explicar el conocimiento humano en su complejidad (Zagmutt, 2006).

3.5. Posracionalismo

El posracionalismo nace como una crítica al racionalismo imperante en la psicología cognitiva de mediados del siglo pasado (Balbi, 1994). Para Guidano, este término posracionalista hacía referencia al cambio epistemológico que vivía la cultura occidental, inmersa en el empirismo, identificado con la ciencia, que afirma que vivimos una realidad objetiva, única e igual para todos, independiente a nuestra percepción, por lo que el conocimiento no sería más que una mera representación de dicha realidad (Ruiz, 2000).

Bergeret (2019) sitúa a Guidano dentro de la tradición cognitiva, al entender que el término posracionalismo se refiere a una concepción de la psicoterapia cognitiva ubicándose en un marco posterior a las terapias racionalistas, y alude a un marco epistemológico evolucionista por el otro. El conocimiento mayoritariamente emocional, es también sensorial, perceptual, conceptual y motor, erigiéndose todas estas, como las formas más importantes de conocimiento, pues son la que nos dan, constantemente, ubicación espacial y temporal, así como la continuidad de nuestra vida sin la necesidad de pensar (Guidano, 1991).

El posracionalismo, en concordancia con su concepción de “mente como constructora de significados”, centra su interés en la experiencia y la emoción vivida por el sujeto (Ruíz y Gómez, 2017), y entiende el conocimiento como construcción de un ordenamiento tácito, que se supone e infiere, donde los aspectos subjetivos de elaboración de la información asumen un rol fundamental, distinguiéndose de los modelos clínicos de la psicoterapia cognitiva, fundados en la filosofía empirista y cimentados en la racionalidad (Molledo, 2008).

El énfasis en los elementos emotivos sobre los cognitivos, transformó la relación entre las cogniciones y las emociones de los paradigmas conductista y cognitivista tradicionales, y enfatizó la importancia de la emotividad y la subjetividad como temas centrales y ejes orientadores en el contexto terapéutico (Ruíz y Gómez, 2017). A esto hay que añadir que el posracionalismo incorpora una dimensión olvidada por el constructivismo: la vivencia, que posibilita una comprensión ontológica del conocimiento humano (Zagmutt, 2009).

3.6. Fundamentos teóricos del posracionalismo

3.6.1. Epistemología evolutiva

La epistemología evolutiva concebida por Karl Popper (1967) sería para Campbell (1974) aquella que comprendiera y fuera compatible con el estatus del hombre como un producto de la evolución biológica y social, ya que aprender involucra la suma de la integridad neurobiológica y la presencia de un contexto social facilitador (Major, 2009). La evolución es un proceso cognoscitivo de conocimiento, basada en la concepción de todo sistema vivo como un sistema de obtención de conocimiento (Wuketits, 1989), que condiciona cualquier comportamiento cultural, social y cognitivo (Padrón, 2007). Por ende, el conocimiento es alcanzado por el ser humano como especie (Lamas, 2000), lo que a su vez facilita la adaptación y supervivencia del organismo (Ruiz, 2002), por lo que modelar la realidad resulta vital para todo organismo (Wuketits, 1989), puesto que ningún organismo está interesado en saber si su conocimiento corresponde o no a la verdad (Ruiz, 2002), pues no es algo importante para su supervivencia.

3.6.2. El problema de la objetividad

Dentro de las terapias cognitivas tradicionales, que presentan siempre un aspecto de verdad, el terapeuta cognitivo racionalista es un *teacher* poseedor de la objetividad relativa al paciente, lo que lleva a considerar un gran problema respecto a la relación terapéutica: el problema de la objetividad (Nardi y Perfetti, 2009), porque conduce al terapeuta a ser un persuasor o un pedagogo (Guidano, 2000). Guidano redefine el rol del terapeuta, que pasa a definirse como depositario de verdades objetivamente dadas y de capacidades interpretativas por encima de las partes, a ser entendido como un observador orientado estratégicamente, consciente sus propias limitaciones y de la naturaleza inevitablemente objetiva y subjetiva de toda experiencia cognoscitiva humana (Nardi, 2008).

3.6.3. Auto-organización

El posracionalismo pasa de la comprensión del conocimiento como una representación de un orden externo preexistente, a entenderlo como la organización de la propia existencia (Balbi, 1995), lo que confiere al organismo un orden interior-exterior que le proporciona un sentido de consistencia y de continuidad en el tiempo (Guidano, 2000). De esta manera, se pasa de la hipótesis de que el organismo era sustancialmente pasivo respecto al orden externo, cuyo conocimiento era una mera copia de tal orden, a nueva perspectiva donde el concepto

básico es el de 'autoorganización'. Todo ser viviente mantiene la autoorganización (Sánchez, 2006), lo que le permite crear un orden y no solamente ocupar un orden preexistente (Rojas, et al., 2007). Los sistemas vivientes se organizan y relacionan con el entorno y conservan su organización, lo cual puede incluir el realizar cambios en sus funciones y estructura (Maturana, 2006). Por consiguiente, cualquier organismo, desde el momento que tiene una estructura propia, la usa activamente para estructurar primero, y mantener después, su orden de sí, y en ello consiste su habilidad evolutiva (Guidano, 2000).

3.6.4. Ser autorreferencial

Como organismo autoorganizado y estructuralmente determinado, el ser humano construye activamente el conocimiento que, a diferencia de los ordenadores, es autorreferencial (Ruiz, 1996). Dada esta autorreferencialidad del conocimiento humano, es imposible considerar el contacto del ser humano con la realidad bajo principios racionalistas (León y Tamayo, 2011). El organismo es constructor activo de su propio conocimiento a partir de la experiencia, primero, e integrador de información por medio de axiomas lógicos después (Balbi, 1994).

Desde la psicoterapia cognitiva posracionalista, la autoconciencia no es concebida tanto como una imagen de uno mismo vista objetivamente desde afuera, sino como un proceso reflexivo de autorreferir la experiencia inmediata (Solkoff, 2002). Al identificarse a sí mismo, el sujeto es autorreferente, y se hace por ello diferente a los demás. Así, se es diferente a los demás porque se es autorreferente y se es uno mismo, al establecer una diferenciación clara frente a los otros. La autorreferencia es una síntesis de unidad y diversidad (Morin, 1994), que posibilita que el sistema posea clausura y apertura de forma simultánea. Así, un sistema es autorreferente y autopoietico, se encuentra clausurado en sí mismo (Navas y Vergara, 2009), y sólo en tanto se encuentra clausurado, podrá constituirse como un sistema digno de atención y sujeto de un conjunto de operaciones específicas (Arancibia, 2011).

3.6.5. Naturaleza interactiva de la relación causa-efecto

Con la concepción de un organismo autoorganizado se abandona la relación causa-efecto, incluso en lo relativo a los procesos mentales (Nardi, 2008). El terapeuta, como observador de la realidad, influye en la misma y a su vez es influido por ella (Nardi y Perfetti, 2009). La relación terapéutica transforma análogamente a terapeuta y paciente, así pues, el terapeuta muestra reacciones emotivas que le permiten dar mayor relevancia a ciertos aspectos, que significan para él informaciones sobre su modo de funcionar (Guidano, 2000).

3.6.6. Noción de la realidad

Si el conocimiento es el modo en que el organismo transforma y modifica el ambiente para encontrar su adaptación, adaptarse significa transformar el ambiente en sí mismo, lo que supone una de las exigencias del organismo (Guidano y Liotti, 2006) y un cambio en la noción de realidad, pues si el organismo se autoorganiza continuamente, su conocimiento equivale a la forma en que transforma el ambiente para hacerlo semejante a él. De este modo, aceptar que el conocimiento de todo organismo es autoorganizado, implica la negación de que exista una realidad externa a nosotros, única para todos (Ruiz, 2000). Así, la construcción de la realidad es autorreferida y activa, y es imposible acceder de manera objetiva a ella a través de los sentidos (Bahamondes y Modernell, 2018; Balbi 1994, 2004; Guidano, 1987, 1991; Moltedo, 2010; Zagmutt, 2008), de modo que abandona la idea planteada por el empirismo y el racionalismo que postulaban una realidad externa y objetiva (Ruiz, 2000).

3.6.7. Cambios en la relación observador-observado

Para la teoría mecanicista, el principio de objetivación es ineludible, lo que requiere la hipótesis de un observador externo al mundo. Pero al considerar que los fenómenos atañen a la región cuántica surgen ciertas dificultades, pues los principios de causalidad y de objetivación son objeto de discusión en esta región (Negrete, 2003). De modo que la teoría de la relatividad, con la mecánica cuántica, influyó drásticamente para provocar un cambio radical en la manera de entender la relación entre el observador y lo observado (Ruiz, 1992). Ante una realidad multiprocesal, la observación del sujeto no es neutra, pues corresponde a un orden que este introduce al reconocer regularidades que son reconocidas en función de su percepción. Esto supone que la observación del observador es parte integrante de lo observado, que pasa a ser parte constituyente de lo que observa, lo que significa que no es posible percibir el mundo fuera de nuestra percepción (Ruiz, 2000).

3.6.8. La experiencia humana

La experiencia humana sucede, según Guidano (1987), en un proceso compuesto por dos niveles, un nivel vivencial inmediato y otro explícito de reordenamiento y asimilación de esa vivencia en un sentido de continuidad y coherencia. La subjetividad humana se basa y organiza afectivamente sobre la base de una tensión entre ambos que, al desplegarse en una trama narrativa, se organizan en un sí mismo cuya función es mantener un sentido de continuidad histórica oprimido en la preservación de una identidad narrativa, con un sentido positivo de sí mismo en un mundo compartido. Así, la experiencia humana de cada individuo

se forma en la experiencia de vivir. De modo que el sí-mismo es un continuo suceder surgido de la experiencia personal a partir de la interpretación que damos de la misma (Pérez, 2014). La psicología posracionalista propone la forma de procesar el conocimiento, a través de las Organizaciones de Significado Personal (Arbeláez, 2000) para explicar la experiencia humana.

3.6.9. La realidad intersubjetiva

La realidad experienciada por el ser humano es intersubjetiva y afectiva, de manera que el niño puede reconocerse a sí mismo por medio del establecimiento de relaciones con figuras significativas, en una interacción producida en los procesos vinculares mediada por emociones (Ríos-Mazo y Muñoz-Gómez, 2018).

Como propone Guidano (1994 en León y Tamayo, 2011), desde el inicio de su desarrollo ontogenético, el sujeto nace en una realidad predominantemente afectiva, donde el vínculo es crítico como capacitador del desarrollo de un sentido estable y continuo de sí mismo. La realidad intersubjetiva, es una realidad interpersonal que sustituye la realidad física, donde cada miembro del grupo se conoce a sí mismo con relación a la realidad que le rodea y en relación con los otros, por lo que es una realidad afectiva y de conocimiento (Ruiz, 2000).

A nivel de experiencia inmediata es imposible discernir la percepción de la ilusión (Maturana, 1986) de modo que los errores solo pueden advertirse a posteriori, y dependerán del punto de vista que adoptemos al reordenar nuestra experiencia (Guidano, 1993)

3.6.10. El vínculo

El vínculo es una experiencia intersubjetiva regulada por las emociones (Oneto y Moltedo, 2002) cuya calidad influye en el desarrollo físico, cognitivo, emocional y afectivo del niño (Malekpour, 2007). Por lo que la manera con que los cuidadores más significativos traten al niño determina la pauta de apego que desarrollará en sus primeros años (Bowlby, 1988).

Bowlby propone que el ser humano adquiere la relación de vínculo a través de las conductas de apego. Así, los niños se constituyen una especie de “modelo de trabajo interno” con el objetivo de interpretar y anticipar el comportamiento de su compañero, así como planear y guiar el propio comportamiento en la relación (Gómez, 2014). Este modelo se considera una representación interna dinámica desde la cual un sujeto podría generar predicciones y extrapolarlas a hipotéticas (Repetur y Quezada, 2005), es decir, que una persona representa el mundo externo según la información afectiva recibida del vínculo que tuvo con sus modelos de temprana edad (Bowlby, 1988).

3.6.11. La experiencia inmediata y la explicación

El lenguaje posibilitó el establecimiento de una dimensión de realidades diferentes mucho más abstracta, en la que no hay explicación, llamadas experiencia inmediata (Ruiz, 2000), caracterizada por un modo personal y exclusivo de modificar emociones básicas según el significado que cada individuo otorga a su experiencia (Naranjo et al., 2010).

3.6.12. La construcción de la identidad personal

Durante el ciclo vital surgirán niveles más integrados de identidad y de conocimiento de sí mismo (Ruiz, 2000). La memoria y la historia de la persona juegan un papel principal en la vida del ser humano. La identidad se sustenta en la memoria y el cerebro se inspira en esta para entenderse a sí mismo (Álvarez-Posada, 2011).

La teoría del apego da una impronta fundamental a las emociones en el desarrollo de la identidad personal, pues son estas, junto algunos rasgos innatos como el temperamento, las que en la primera infancia preceden a la emergencia del lenguaje, lo que permite identificar al sujeto aquellas emociones que le caracterizan a partir de la calidad afectiva de sus vínculos de apego (León y Tamayo, 2011). El ser humano cambia según la coherencia interna de su organización, pues todas las transformaciones se encuentran subordinadas a la conservación de la identidad. Hay una congruencia estructural mínima entre el sistema vivo y el entorno, de la cual depende su existencia (Rosas-Díaz y Balmaceda, 2008). A todo esto, León y Tamayo (2011) concluyen que cada persona posee una identidad completamente única.

3.6.13. La identidad y el ciclo de la vida adulta

La identidad supone un proceso contante, en continuo desarrollo y de tipo dialéctico entre el "Yo", que sería la experiencia inmediata de uno mismo, y el "Mí", que equivale a la imagen consciente que extraigo de la experiencia inmediata de mi mismo. Esta dialéctica consiste en el reconocimiento por parte del Mí de su experiencia inmediata, del Yo (Guidano, 2000)

La perspectiva posracionalista postula que el desarrollo continúa durante la adultez, con períodos críticos seguidos de otros de estabilidad (Wagensberg, 1994). Los trastornos emotivos de los períodos de crisis no se consideran síntomas de enfermedad psíquica, sino presiones del sistema que empujan a una integración de dichas emociones, lo que genera una reorganización del sentido de sí mismo y transforma la manera de ver y hacer la psicoterapia (Ruiz, 2000).

Numerosas investigaciones plantean que los elementos comportamentales del apego en la adultez son similares a los de la infancia. El adulto, como el niño, muestra un deseo hacia la proximidad de figuras de apego en situaciones de malestar, a la vez que siente bienestar ante la presencia de esa figura y ansiedad si es inaccesible (Casullo y Fernández-Liporace, 1995).

3.7. Psicoterapia Cognitiva Posracionalista

El pensamiento cognitivo posracionalista surge en la segunda mitad del siglo XX gracias a la propuesta de Vittorio Guidano, distinguido psiquiatra, doctorado en Medicina y Cirugía, especialista en Neuropsiquiatría y psicoterapeuta italiano, fundador y director del Centro de Terapia Cognitiva de Roma (Ruíz y Gómez, 2017).

El posracionalismo se inicia en terapia cognitiva con la publicación de *Cognitive Processes and Emotional Disorders* (Guidano y Liotti, 1983), aunque la PCP propiamente dicha, se originó con la publicación de las dos obras más importantes de Guidano: *Complexity of the Self* en 1987 y *The Self in Process* en 1991 (León y Tamayo, 2011).

Acevedo y sus colegas (2019) plantean que la PCP fue un modelo avanzado a su tiempo que no logró el impacto merecido debido a sus condiciones empíricas y geográficas. Originado en Italia, pese a su rápida extensión a Latinoamérica, no alcanzó las zonas del hemisferio norte que marcan tendencia en los terrenos psicológico y psiquiátrico, y fue incapaz de trasladar todo su acopio epistemológico-teórico-clínico a un programa real de investigación. No obstante, el poseía un factor esencial carente en el resto de propuestas imperantes hasta el momento, como es la distinción entre observador y observado, lo que supuso la superación de una psicología sin sujeto (Ugarte, 1998). Para el posracionalismo, el sí mismo es un proceso organizativo continuo que acontece y se desarrolla con un sentido de unicidad coherente a lo largo del ciclo vital, lo que permite al individuo mantener su propia coherencia interna y percibirse como único y distinto del resto (Molledo, 2006).

El modelo psicoterapéutico post-racionalista entiende lo racional en un sentido evolutivo, concebible como un modelo que otorga gran importancia a la epistemología evolutiva, a la autoorganización y a la autorreferencialidad de los procesos de construcción del significado personal a partir de conceptos como la Organización de Significado Personal (Perfetti, 2019).

No es un modelo anti-racionalista (Guidano, 1994), mas es un modelo de intervención clínica psicológica adscrito al marco de las psicoterapias cognitivistas surgidas en la segunda mitad del siglo XX y también a la revolución del constructivismo que surgió en su propio seno en la

década de 1980 (León y Tamayo, 2011), centrado en el proceso de construcción de la identidad, donde el sujeto es el agente regulador central de la organización autorreferencial del conocimiento y su experiencia, por lo que atribuye especial relevancia a la emotividad y a la subjetividad en la psicoterapia (Cofré et al., 2014). El ser humano es capaz de crear de forma proactiva su realidad, pues hay tantas realidades como puntos de vista (Ojeda, 2001).

El enfoque Posracionalista propone una interdependencia entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la emoción y la cognición (Guidano, 1997). Lo afectivo se considera como un sistema que responde a determinada percepción del mundo, pues existe una interdependencia entre la comprensión de uno mismo y la vivencia (Villalobos, 2012a). Ontológicamente, los sentimientos no pueden confundirse, pues mediante ellos vivenciamos nuestro ser-en-el-mundo, de modo que siempre somos como nos sentimos (Olafson, 1988).

Se trata de una escuela con un marco teórico y una metodología propias, que le confieren una identidad particular, que precisa ser explicada y delimitada para eludir confusiones conceptuales con otros modelos afines (León y Tamayo, 2011).

3.8. Organización de Significado Personal (OSP)

En lugar de hablar de personalidad, Guidano hacía referencia al término de Organización de Significado Personal (OSP), definido por Guidano (1987) como el ensamble específico de los procesos ideoaffectivos que posibilitan que cada individuo mantenga su sentido de unicidad personal y de continuidad histórica pese a las alteraciones que experimenta durante el ciclo vital. Oneto y Moltedo (2002) añaden que el significado personal representa el modo en que un sistema organiza las posibles modalidades de su dominio emotivo en una configuración de conjunto, proporcionándole una percepción estable y claramente definida de sí mismo y del mundo. Más precisos son Nardi y Moltedo (2009), que amplían el concepto al postular que la posibilidad que tiene cada persona de efectuar un ajuste de los procesos cognitivos, va ligada al modo constante de ordenar la propia experiencia, a tal punto que esta modalidad representa una especie de marco de referencia general dentro del cual son asimilados, decodificados y reordenados subjetivamente todos los eventos vividos en el ciclo la vital.

Esta forma de organizar la realidad varía de un individuo a otro y se mantiene estable, a la vez que aporta sentido y continuidad a la identidad personal (Saavedra, 2004). Guidano ubica a las OSP dentro de un *continuum* que va de la normalidad, en su extremo más flexible y abstracto, que pasa por la neurosis a medida que el pensamiento se hace más concreto y

finalmente llega a la psicosis, el estado de mayor concreción de las OSP. En otras palabras, cada OSP puede tener manifestaciones tanto sanas como neuróticas o psicóticas propias (Balbi, 1994).

La OSP alude a la organización de los procesos de conocimiento personal que surge durante el desarrollo del sujeto, así mana una forma de organizar la experiencia de cada individuo presentada como una trama de referencias conceptuales por las que todos los elementos constitutivos de un sistema cognoscitivo humano aparecen organizados al interior de una configuración compleja basada en una lógica autorreferencial (Oneto y Moltedo, 2002).

A pesar de que cada forma de OSP es peculiar y única, a fines metodológicos es posible encontrar cierta regularidad en estas organizaciones, lo que permite ordenarlas y agruparlas en patrones bien definidos (Cohen-Iturra et al., 2002). A esto hay que añadir que las OSP no existen en sí mismas, no son entidades, son meras llaves explicativas y conceptuales que permiten al terapeuta ordenar el relato del paciente. Por lo que no son útiles en sí mismas, ni tampoco lo son para el paciente (Oneto y Moltedo, 2002).

3.8.1. El vínculo en el sistema de Organizaciones de Significado Personal

La idea integradora del modelo posracionalista destaca al aspecto emocional, intersubjetivo y la experiencia en la construcción de sí mismo. Según la teoría del apego, el vínculo temprano con la figura de apego marcará una inclinación en el modo de vincularnos en nuestra adultez (Álvarez-Posada, 2011). En consecuencia, Bowlby (1998) defiende que la creación de conductas de apego se determina en el proceso de vinculación, pues mantener la proximidad de figuras de apego supone un mecanismo central que promueve la supervivencia del niño.

Lambruschi (2001) señala que las actitudes, el nivel sensibilidad, y la capacidad de respuesta, incitarán distintas configuraciones en el sistema conductual de apego del niño, mientras que la constancia, predictibilidad de la conducta y expresión emocional del cuidador, le facilitarán una decodificación precoz de activaciones similares en sí mismo (Nardi et al., 2010).

La construcción de cada OSP tiene relación con los patrones vinculares familiares, por lo que comienza a percibirse con el sistema interno de apego del sujeto, a la vez que genera una visión de sí mismo desde la infancia (Guidano, 1995). Las OSP son desarrolladas en etapas iniciales a partir de los patrones de apego infantil y basándose en las clasificaciones tradicionales del vínculo afectivo (Arciero, 2000), de forma que, a partir de la predisposición

genética y los sistemas comportamentales motivacionales instintivos, el estilo de apego ejerce un rol fundamental en la formación de cada OSP (Oneto y Moltedo, 2002).

3.8.2. Patrón vincular correspondiente a las Organizaciones de Significado Personal

Si se sigue una de las clasificaciones del vínculo afectivo (Reda,1993), puede observarse que para cada una de las cuatro organizaciones corresponde un patrón vincular distinto (tabla 1):

Tabla 1.

Organización de Significado Personal correspondiente a cada patrón vincular.

Patrón vincular	Organización de Significado Personal
Apego Ambiguo	OSP de Desórdenes Alimenticios Psicógenos
Apego Ambivalente	OSP Obsesiva
Apego Ansioso	OSP Fóbica
Desapego Afectivo Precoz	Desapego Afectivo Precoz

3.9. Tipos de Organizaciones de Significado Personal

Guidano (1991) planteó cuatro OSP: Depresiva, Obsesiva, Fóbica y Dápica, que no se refieren a estratos ideales de lograr, sino a una forma de organizar la experiencia externa de acuerdo con la propia dimensión de coherencia que se ha elaborado. Empero, se debe puntualizar que, a pesar del cáliz psicopatológico de la nomenclatura, la intención original de Guidano era describir la experiencia en la normalidad.

3.9.1. Organización de Significado Personal Dápica

También llamada OSP de Desórdenes Alimenticios Psicógenos, se observa en personas con un sentido difuso de sí mismos y continuas oscilaciones (Ruiz, 2007), cuya definición depende de otros, en particular de figuras significativas, apegándose a valores sociales convencionales perfeccionistas que le permiten cubrir las expectativas de otros y obtener su aprobación (Guidano, 1991), y una clara dificultad para definir sus estados internos o la imagen de sí mismos mediante criterios que puedan encontrar en sí mismos (Ruiz, 2007). Su crianza se caracteriza por cuidados e interacciones confusas y contradictorias para el niño (Balbi, 1994), conduciéndole a recurrir a la información del contexto externo para decodificar su experiencia interna en términos dicotómicos (Nardi et al, 2011). Un rasgo destacado es la modificación corporal disfuncional, explicada por la respuesta emocional liberada cuando el sujeto interpreta un estímulo como una amenaza de rechazo inminente (Guidano, 1991).

3.9.2. Organización de Significado Personal Obsesiva

Individuos que experimentan una pérdida de control al sentir nuevas emociones difíciles de conciliar con las que experimentadas con anterioridad y que tienden a recurrir a sistemas de reglas externas para estructurar su experiencia en términos predominantemente cognitivos, la búsqueda constante de certeza y la evitación de la duda (Balbi, 2015). De este modo crean una sensación de pérdida de control, sumada a ideas y conductas de desequilibrio y caos (Balbi, 1994). Su desarrollo se caracteriza por un estilo de crianza evitante y coercitivo (Crittenden 1995, 2002), donde el niño puede hacer una valoración de sí mismo tanto positiva como negativa debido predominio de interacciones verbales sobre el contacto afectivo de estos cuidadores (Guidano, 1987, 1991).

Según un estudio realizado por Meza y sus colaboradores (2001) en adolescentes de entre 14 y 19 años, es la organización predominante en los perfiles de adolescentes donde la pérdida de control y falta de regulación emocional son comunes.

3.9.3. Organización de Significado Personal Fóbica

Activación emocional reflejada en una sensación de temor a ser desprotegido, que hace que el sujeto se muestre temeroso y manifieste el deseo de ser protegido de un ambiente percibido como dañino y peligroso (Guidano, 1987), y la necesidad del cuidado de otros para su protección (Balbi, 1994), de manera que tienden a responder con miedo y ansiedad a cualquier alteración en el balance de los vínculos afectivos (Ruiz, 2007). Estos individuos se perciben a sí mismos como frágiles (Ruiz, 2007) y poseen una autoimagen positiva generada en el seno de unos cuidados infantiles frente a los que el niño ha percibido que es valioso y amable. En el estilo de crianza acostumbra a existir una restricción indirecta de la conducta exploratoria natural del niño. Presentan un patrón de apego ambivalente (Bowlby, 1988) y experimentan las emociones fisiológicamente debido a la primacía otorgada a la información emocional y a su menor capacidad de codificar cognitivamente sus emociones, de tal manera que organizan su identidad en torno a un sentido de autocontrol emocional (Guidano, 1991).

3.9.4. Organización de Significado Personal Depresiva

Tienden a responder con desesperanza ante eventos discordantes que gestan desequilibrio interno, lo que les conduce a elaborar un significado para ello en torno a la pérdida (Meza et al., 2021) con una naturaleza paradójica de la tristeza, que une a la vez que aleja a la persona con el mundo (Guidano, 1994). Común en personas con una autoimagen consciente

negativa, anticipación de pérdida y una experiencia organizada en torno a un sentido de autosuficiencia afectiva. Presentan tempranamente un patrón de apego evitante (Crittenden, 1995, 2002) originado por el rechazo y la desatención de uno de los cuidadores primarios durante la infancia o por la pérdida de uno de estos (León y Tamayo, 2011). Son personas caracterizadas por emociones como la desesperanza y la rabia (Guidano, 1987, 1991), con un significado personal centrado en la soledad (Ruiz, 2007), que tienden a mostrar autoconfianza compulsiva y utilizan estrategias evitativas del problema, que suelen ir acompañadas de una ansiedad subyacente que refleja el fracaso del sujeto para afrontar la situación (Sarmiento et al., 2016).

3.10. Nuevas aportaciones a las Organizaciones de Significado Personal

3.10.1. *Inward/Outward*

En una revisión del modelo proclive a flexibilizar las categorías diagnósticas iniciales de las OSP, Arciero (2003) plantea los Estilos de Personalidad Orientados Internamente (*Inward*) y Orientados Externamente (*Outward*). Las polaridades *inward* y *outward* pueden ser puestas a los extremos de un único eje de desarrollo, en el que pueden aparecer más o menos destacadas y evidentes de sujeto en sujeto. Si bien en la mayoría de los casos se observan situaciones intermedias, es común que una impere sobre la otra (Nardi y Perfetti, 2009).

El *inward* alude a individuos centrados en su propia interioridad para la construcción de su identidad, que mantienen un sentido de continuidad de sí e intentan modificar de manera constante el medio externo para hacerlo correspondiente a sus activaciones internas, y que suelen enfocarse más sobre emociones básicas (Nardi, 2006; Nardi y Moltedo, 2008).

Caracterizados por vivenciar emociones secundarias mediadas por la cognición, los sujetos *outward* construyen su identidad en sintonía con un referente externo y modifican su interioridad para hacerla correspondientes al contexto externo (León y Tamayo, 2011).

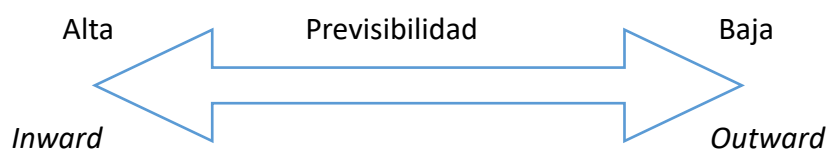
La percepción subjetiva de previsibilidad del cuidador y la estabilidad del contexto externo, orientan hacia la lectura interna (*inward*) (Arciero, 2003), lo que da lugar a niños que en iguales situaciones tienden a mostrar patrones de reciprocidad emocional constante y están abiertos a percibir las novedades (Nardi, 2008). Al ser posible predecir el cuidado de las figuras de apego, las emociones aparecen prematuramente, preferentemente las primarias, que para ser activadas no requerirían de un desarrollo cognitivo y se asociarían a un ordenamiento autorreferencial centrado en las propias emociones y sensaciones, con un

enfoque interno (Naranjo-Vila et *al.*, 2010). En estos casos, la comunicación se muestra centrada, sobre todo en la reciprocidad física, con elevados niveles de reciprocidad en términos de protección, y con bajos niveles de reciprocidad en términos de separación (Nardi, 2008).

La imprevisibilidad del cuidador y la variabilidad del contexto externo orientan hacia una conducta externa (*outward*) (Arciero, 2003). En estos niños, la complejidad y la variabilidad de las señales percibidas en el ambiente las vuelve poco previsibles y más difíciles de mantener en la memoria (Nardi, 2008). En estos casos la comunicación se centra más en la reciprocidad semántica, en forma de aprobación, con altos niveles de reciprocidad, a través de aprobaciones o desaprobaciones percibidas constantemente (Nardi, 2008).

Figura 1.

El eje procesal de desarrollo.



A nivel neurobiológico, los sujetos *inward* exhiben mayor activación de la amígdala, del hipocampo y de la corteza prefrontal ventromedial frente a estímulos de rabia o temor (Bertolino et *al.*, 2005). Por su parte, los sujetos *outward* presentan una activación mayor del giro fusiforme, de la corteza occipital asociativa y de la corteza prefrontal dorsolateral. Además, frente a expresiones de alegría, presentan una mayor participación del hemisferio verbal, en comparación con los sujetos *inward*, lo que confirma la mayor codificación semántica de las emociones en los sujetos *outward*, que requieren de confirmaciones constantes y normas externas para mantener su coherencia interna (Nardi et *al.*, 2008).

Estos ejes fueron propuestos con el propósito de facilitar su aplicación tanto teórica como clínica al permitir ubicar las OSP sobre un plano bidimensional que comprenda estos dos ejes bipolares, lo que genera una reconsideración, y sitúa la organización depresiva entre las polaridades *inward* e independiente del campo, la fóbica en las polaridades *inward* y dependiente del campo, la dápica en las polaridades *outward* y dependiente del campo y la obsesiva en las polaridades *outward* e independiente del campo (León y Tamayo, 2011).

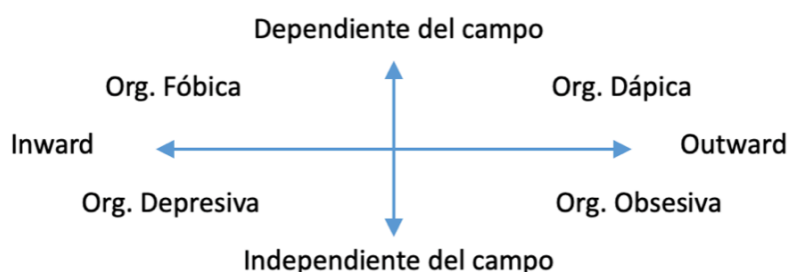
3.10.2. Dependencia/Independencia

A finales de 1990, Guidano retoma el concepto dependencia/independencia del campo propuesto por Witkin e inicia el desarrollo de un encuadre más abstracto de la OSP para diferenciar dos estilos cognitivos (Mannino, 2008): *dependiente del campo*, caracterizado por la primacía de características interpersonales, focalizado hacia una búsqueda de proximidad emocional y física con los otros *vs independiente del campo*, con una orientación más impersonal, orientado a la distancia física y emocional de los demás (Arciero, 2000, 2003).

El estilo relacional “dependiente” se observa en quienes priman el campo perceptivo externo a las sensaciones corporales, lo que les conduce a desarrollar un estilo cognitivo y relacional que organiza la relación con el mundo con mayor confianza en referentes externos. En el curso del desarrollo se esboza una notable sensibilidad a las señales emotivas inmediatas del contexto interpersonal. Corresponde al apego evitante y coercitivo resistente (Nardi, 2006). Por su parte, el estilo relacional “independiente” se observa en sujetos que priman el uso de sensaciones corporales respecto al campo perceptivo externo, lo que se traduce en un estilo relacional y cognitivo más impersonal y separado, menos sensible a las relaciones sociales, que mantiene distancia física y emotiva de los otros, a la vez que mana en ellos la tendencia a confiar en ideas, principios, hipótesis y explicaciones. Se delinea en el curso del desarrollo una primacía de la lectura cognitiva del contexto externo, basada en su estructura y configuración. Corresponde a la modalidad de apego evitante y mixto ambivalente (Nardi, 2006). (Figura 2).

Figura 2.

Perspectiva bidimensional de las Organizaciones de Significado Personal.



3.10.3. Mismidad/Ipseidad

El ser humano se encuentra en una continua dialéctica, entre la mismidad (*sameness*) y la ipseidad (Molledo, 2006). Por ende, existe una circularidad recursiva entre mismidad (como construcción de la identidad sobre la interioridad y el mantenimiento del sentido de sí) e ipseidad (construcción de la identidad sobre la sintonización con los referentes externos) (Arciero y Guidano, 2000). La mismidad aporta el sentido de unicidad personal y prolongación en el tiempo a pesar de su transcurso y es la parte de uno mismo que se mantiene inmutable a pesar de que la historia vital se encuentra plagada de cambios (Molledo, 2006). Algo que caracteriza al ser humano es que a lo largo de todo su ciclo vital mantendrá el modo en que estructura sus estados internos de acuerdo a sus propios límites y con su capacidad para distinguir lo interno de lo externo (Damasio, 2001).

3.11.El síntoma

La psicopatología descriptiva clasifica y describe las experiencias anormales tal como son referidas por el paciente y son observables en su comportamiento (Sims, 1992). Guidano reconceptualiza la psicopatología como una ciencia explicativa del significado personal, contraria al enfoque clásico de los modelos deductivo-racionalistas que centran su atención en la simple descripción del conjunto de síntomas (Oneto y Molledo, 2002). Así, Sims (1992) afirma que la psicopatología explicativa crea hipótesis sobre la coherencia y el significado de un acontecimiento patológico. Es en esta psicopatología explicativa donde se ubica el modelo Cognitivo Constructivista Posracionalista que va más allá de los confines de la subjetividad y la comprensión de la experiencia en primera persona (Dodet y Merigliano, 2008). De este modo, Guidano, crítico con los modelos nosográficos tradicionales, propuso una metodología evolutiva orientada a la comprensión y explicación de los procesos de significados, que reconceptualiza la psicopatología como ciencia explicativa del significado personal, contraria al enfoque clásico de los modelos deductivo-racionalistas (Oneto y Molledo, 2002).

Desde el punto de vista objetivo se observan y describen los rasgos de la personalidad y los trastornos relacionados. Por el contrario, desde el modo explicativo se puede reconstruir y explicar la experiencia personal sobre el plano de la activación emocional y de la trama narrativa que da forma y sentido a la experiencia en la articulación de un significado personal (Dodet y Merigliano, 2008). Balbi (2015) postula que los fenómenos psicopatológicos tienen su origen en oscilaciones afectivas, metarrepresentacionales y tácitas, generadas en discrepancias difíciles de integrar, que generan sentimientos, emociones, sensaciones,

imágenes y conductas que, al presentarse de manera disociada, son vividos por el sujeto como incontrolables y extraños. Los síntomas son entendidos como procesos de conocimiento que evidencian intentos frustrados de cambio, que impiden una asimilación adecuada de la experiencia inmediata por parte de la autoconciencia, es decir, un 'Yo' que no ha sido reconocido como viable por el 'Mí' (Moltedo, 2004). Actualmente, se considera que la distorsión de la realidad no sería el origen de los malestares psicológicos, sino que la mayoría de la gente, tanto "sanas" como "patológicas", la distorsionan (Keegan, 2007).

3.12. La terapia

La reestructuración de pensamientos es el fin terapéutico de la epistemología racionalista de la terapia cognitiva (Caro, 1997), lo que se torna insostenible dentro del posracionalismo en cuanto el conocimiento de cada individuo es una construcción autorreferencial y no una copia deformada del exterior (Ruiz, 1992). Guidano (2000) postula un cambio terminológico, que deja de lado el aumento del autocontrol pretendido por el cognitivismo tradicional, a entender el cambio como una construcción de equilibrio progresivo que no existe en el momento, sino que deberá ser reconstruido como resultado de esta construcción del significado. Mientras que los enfoques clásicos someten las emociones al pensamiento (Ellis e Ibáñez, 2007), para el posracionalismo las emociones constituyen una forma primigenia y análoga de organizar la realidad, y sólo las emociones pueden alterarse a sí mismas en cuanto éstas no son un subproducto de la cognición (Balbi, 1994).

Balbi (2011) indica que Guidano insistía en la necesidad de que la psicología adoptara un enfoque de tipo *top-down*, centrado en la comprensión y explicación de los sistemas de procesos de la organización de significados de la persona, antes que un enfoque de tipo *bottom-up*, enfocado en la descripción del conjunto de síntomas que se presentan como indicadores de una supuesta entidad patológica oculta. Así, la transformación de la concepción del cambio implica una evolución del modelo terapéutico, que deja atrás la concepción de que el pensamiento pueda cambiar las emociones, para postular que el pensamiento cambia el pensamiento y las emociones cambian las emociones, por lo que los ritmos de cambio de los procesos cognitivos en un sentido lógico-verbal son distintos de los ritmos de cambio de las motivaciones emocionales, de las experiencias inmediatas. El cambio cognitivo es rápido y dúctil, mientras que el emocional es más pausado y perdura en el tiempo (Guidano, 2000).

El objetivo principal de la PCP es la reestructuración de las OSP, en contraposición a la reestructuración de los pensamientos disfuncionales para la terapia cognitiva (León y Tamayo, 2011). Toda modificación terapéutica significativa que se exprese en una reestructuración del significado personal debe coincidir con una transformación de la apreciación del 'Yo' que experimenta por parte del 'Mí' (Guidano, 1994). Al reestructurarse, la OSP no cambia, sino que se torna más flexible; se flexibiliza la autoimagen del individuo, permitiéndole explicar de otra manera su experiencia y flexibilizar también las tonalidades emocionales problemáticas, que se tornan más débiles y controlables. Las nuevas interpretaciones de la experiencia constituyen el proceso terapéutico, y a su vez, esta experiencia está estructurada en el sujeto en términos de una narrativa que el paciente relata conscientemente en las sesiones (Guidano, 1987, 1991). En esta estructura narrativa de la experiencia humana se producen dos experiencias simultáneas de sí mismo: un sí mismo que se cuenta, y un sí mismo que se siente, que pueden ser discrepantes ambos, lo que conduce al individuo a reorganizar su experiencia de manera constante con el fin de incorporar aspectos de sí mismo en la búsqueda de una verdad narrativa (Zagmutt, 1998).

La PCP es propuesta como un método mediante el cual el terapeuta guía al paciente en la autoobservación y reconstrucción de su manera específica de experimentar la discrepancia afectiva propia de ese período de su vida, con el objetivo de promover, por medio de la distinción e integración de todo el abanico de emociones y sentimientos ligados a la discrepancia afectiva en cuestión, una reorganización del sistema personal en un nuevo y más articulado nivel de consciencia, que incluya una nueva manera de sentirse en las relaciones afectivas (Balbi, 2015).

En la reconstrucción del repertorio actual de conducta, suelen producirse importantes cambios estructurales, pues el paciente comienza a ser consciente de que las activaciones emocionales que le resultan inexplicables o perturbadoras no se relacionan con alguna situación o evento específico, sino más bien con múltiples aspectos de su experiencia. Inicialmente se trabaja con las emociones que el paciente considera negativas lo que provoca un cambio de su actitud hacia ellas, para que dejen de parecerle extrañas, y las entienda como emociones comunes a toda experiencia humana. El sentimiento que se negaba pasa a entenderse, lo que permite que el sujeto identifique e integre elementos significativos de su vida o de su visión de sí mismo, que le generan un desequilibrio (Moltedo, 2006).

La autoobservación es el método de la PCP (Balbi, 1994), que supone la reorganización del acontecimiento problemático en una secuencia de escenas (Guidano, 2000), esto permite la reconstrucción de los acontecimientos de interés terapéutico (Guidano, 1993). El paciente es entrenado por el terapeuta para reconstruir los episodios narrativos de su experiencia problemática en las sesiones y recrear el sentido subjetivo de sí mismo durante los mismos, para ampliar la conciencia de su funcionamiento emocional y cognitivo, para articular mejor los modelos de sí mismo y de la realidad que posee (Guidano, 1987). Los aspectos esenciales de la autoobservación, así como las instrucciones básicas que se deben dar al cliente son (Guidano, 1993): iniciar con una serie de eventos analizables uno a uno, que adoptan una exposición “cinematográfica”, presentada por escenas en cámara lenta y que amplían el foco en aspectos que quieran focalizarse, que serán reinsertado en la secuencia enriquecidos con nuevos detalles, que provocaran modificaciones en el evento mejorado.

En este contexto, Guidano diseñó la técnica terapéutica de “*la moviola*” para hacer más operativa la metodología autoobservacional (Dodet, 1998; Zagmutt, 2004), entendida como el efecto de modificaciones sucesivas del análisis funcional propio de la terapia de la conducta y de la reestructuración cognitiva propia de la terapia cognitiva (Barachina, 2019). Es un procedimiento que opera en sentido contrario a la actitud del paciente para mantener su coherencia sistémica (Zagmutt, 2008), que busca permitir la reconstrucción de un acontecimiento determinado de la vida del consultante, sugiriéndole, como si se tratase de una película, que recuerde cuál fue la sucesión de hechos que lo constituyeron, de tal forma que las activaciones emocionales del paciente se reconstruyen a través de esta técnica (Dodet, 1998). La labor terapéutica se centra en cómo estaban construidas dichas activaciones, qué imágenes pasaban por su mente en ese momento, así como cuál era su sentido de sí mismo, para revelar los elementos que la persona no había sido capaz de identificar e integrar a sí misma, pues los percibía como extraños.

El terapeuta posracionalista debe convertirse en un *perturbador emocional estratégicamente orientado* (Ruiz, 2007), esto implica que, dentro del relato del paciente, debe centrarse en los momentos en que percibe, mediante marcadores somáticos y conductuales, la presencia de estados emocionales disfóricos intensos, que son aprovechados por el terapeuta para reconstruir con la moviola la escena del relato en la que surgió dicha indicación. Esto significa que este modelo terapéutico es de alta activación emocional perturbadora para el paciente, y el terapeuta debe ser capaz de manejar y contener esta activación (León y Tamayo, 2011).

La terapia se divide en tres fases, presentadas de forma más o menos unida. De inicio se parte de la evaluación, el psicodiagnóstico y el establecimiento del *setting* terapéutico y *la reformulación del repertorio actual*, sobre el motivo de consulta del paciente. A medida que se despliega el trabajo psicoterapéutico, se alcanza la naturaleza afectiva del malestar psicológico. Cuando el paciente reformula su problemática en términos afectivos se inicia la segunda fase, de *reconstrucción del estilo afectivo* del paciente, que parte desde su debut afectivo en la adolescencia hasta su estado actual. Finalmente, inicia la *reconstrucción de la historia evolutiva*, que empieza con la misma metodología, que va desde el recuerdo más pretérito del paciente hasta el presente. Esta última fase es opcional, pues el paciente escoge si llevar a cabo esta fase o dar por concluido el tratamiento (Guidano, 1991).

Guidano (1991b) planteó dos procesos simultáneos que facilitan el cambio terapéutico:

- a) El efecto discrepante que significa una explicación que efectúa el terapeuta y que puede alterar un punto de vista del paciente cuya eficacia depende del grado de disonancia que el paciente perciba entre ella y su sentido de sí mismo. Si funciona, se trata de un cambio asociado a sentimientos y emociones activados por la acción terapéutica, lo que modifica el nivel de autoconciencia del paciente, traduciéndose en la generatividad de una reorganización de su autoimagen. Este proceso necesita de un segundo proceso.
- b) Compromiso emocional sostenido en la relación terapéutica, que facilita que el paciente se autorrefiera las discrepancias entre el “Yo” y el “Mí”, de forma que reconduce, las posibilidades de un cuestionamiento distante y exteriorizado. La acción terapéutica perturbadora producirá un efecto discrepante “útil” sólo en el grado que el paciente se la autorrefiera de acuerdo con el nivel de reciprocidad emocional generado en el contexto terapéutico.

3.13.Fases principales del proceso terapéutico

3.13.1. Preparación del contexto clínico e interpersonal

Fase perteneciente a las sesiones iniciales, donde el terapeuta debe reformular el problema en términos que permitan la autoobservación a la vez que excluyan toda atribución externa, con el objetivo de lograr una reformulación gradual e interna del problema. También se definirán las reglas y roles que limitarán la estructura de la relación (Guidano, 1993).

3.13.2. Construcción del *Setting* terapéutico

Fase central en la que suele observarse una remisión estable y completa de los trastornos iniciales, que está esquematizada en dos etapas principales, con una duración mínima de tres meses, y máxima de ocho, que se suceden: 1) la focalización y el reordenamiento de la experiencia inmediata y 2) la reconstrucción del estilo afectivo del cliente (Guidano, 1993).

En la primera etapa es esencial, mediante la técnica de la moviola, que el terapeuta instruya al cliente a distinguir la experiencia inmediata de su explicación de ella durante y después de cada escena, para que este pase de una escena externamente organizada, a una organizada internamente. La segunda etapa inicia con un análisis minucioso de la historia afectiva del cliente seguida de una reconstrucción de las emociones perceptibles (Guidano, 1993).

3.13.3. Análisis evolutivo

Sucede en el segundo año de terapia y dura de tres a seis meses. Comúnmente solo hay que clarificar el trabajo de observación que se llevará a cabo, pues el cliente tiene asumido que el objetivo es la reconstrucción de la forma en que su rumbo evolutivo le condujo a estructurar el patrón de coherencia que se evidenció en la fase anterior (Guidano, 1993).

3.14. Niveles de cambio

Según la calidad e intensidad de las perturbaciones asociadas, la persona puede encarar distintos niveles de cambio durante su vida, que pueden considerarse complementarios, y son denominados metafóricamente “superficiales” y “profundos” (Guidano, 1988).

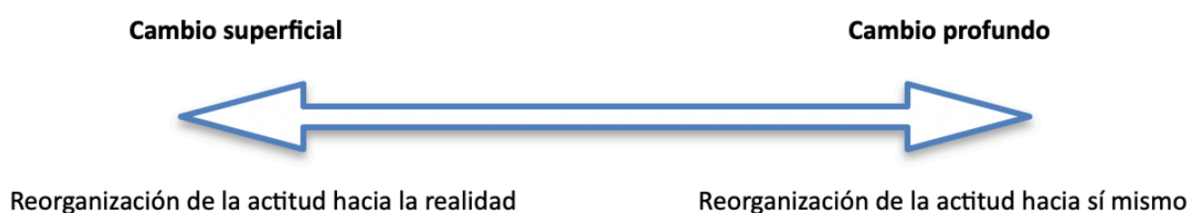
Los cambios superficiales, llamados también “resoluciones” o “adaptaciones” habitualmente acontecen durante las interacciones cotidianas y surgen de la plasticidad de los modelos explícitos de conocimiento de las personas. Al producirse en el ámbito consciente de la experiencia son cambios fácilmente interpretables por el sujeto (Molledo, 2006).

Los cambios profundos conllevan la reorganización o deconstrucción de los sistemas de conocimiento propios del sujeto, enraizados en su historia y sobre los cuales se constituye su identidad personal. Estos cambios posibilitan la ampliación de los límites de la coherencia sistémica del sujeto, lo que sirve de base a los cambios generados a nivel superficial, en tanto que el sistema de conocimiento a nivel profundo, se torna más dúctil, abstracto, inclusivo, expuesto y proactivo (Yáñez, 2004).

Guidano (1987), señala que el cambio superficial implica una reorganización de la actitud hacia la realidad, lo que facilita una mejoría real en la adaptación del paciente al ambiente y una reducción de la ansiedad emocional. Contrariamente, un cambio profundo implica la reorganización de los patrones de actitud hacia sí mismo, lo que genera la reestructuración de la identidad personal percibida del sujeto. (Figura 3)

Figura 3.

Cambio superficial vs cambio profundo



3.15. Estilo Personal del Terapeuta

El estilo personal del terapeuta alude a las características que imprime cada terapeuta en su trabajo por su peculiar forma de ser, más allá del enfoque y requisitos que exija la intervención (Fernández-Álvarez et al., 1998). Ruiz (1992), añade que el terapeuta debe intentar que la reformulación coincida con la emergencia de nuevas tonalidades emotivas y con el hallazgo de algunas reglas de funcionamiento personal.

El terapeuta cognitivo posracionalista posee características específicas, conceptuales y epistemológicas, que lo distinguen de los terapeutas cognitivos racionalistas (Guidano, 1991). Un estudio realizado por Quiñones y sus colaboradores en 2019 demostró que los terapeutas posracionalistas presentan medias moderadamente superiores que los sistémicos en las funciones atencional y operativa, y tienden a ser más estructurados en función de facilitar la autoobservación del paciente en las distintas fases del proceso psicoterapéutico que siguen como marco de referencia (Quiñones y Ugarte, 2019).

3.16. Continuadores del modelo

3.16.1. Giampiero Arciero

Giampiero Arciero fundó en 1997, junto con Guidano y Dodet el IPRA (Istituto di Psicologia e Psicoterapia Cognitiva Post-Razionalista) en Roma (Molledo, 2008). Lideró el Posracionalismo Fenomenológico-Hermenéutico, a partir del desarrollo del giro hermenéutico realizado por él mismo, para dar continuidad a las ideas desarrolladas junto a Guidano antes de su muerte,

así, los términos Fenomenológico y Hermenéutico señalarían las bases conceptuales introducidas al modelo por Arciero (Trujillo, et *al.*, 2011), que modifica el lenguaje del propio modelo, así como el concepto de identidad personal (León-Uribe y Tamayo-Lopera, 2011).

Arciero propone la reducción fenomenológica como método para acceder a la subjetividad, que consiste en poner entre paréntesis la experiencia empírica que cada individuo tiene con el mundo, de modo que, en lugar de esa experiencia, el sentido individual se torna visible y presente a la consciencia (León-Uribe y Tamayo-Lopera, 2011). De este modo Arciero (2003) distingue la mismidad (sentido de permanencia del sí en el propio acontecer,) de la ipseidad, que se refiere al espacio en el que ocurre la acción de Ser-en-el-mundo, es decir, en donde nos encontramos en el mundo (Arciero, 2009; Arciero y Bondolfi, 2009).

3.16.2. Bernardo Nardi

Nardi desarrolló una nueva conceptualización a partir de la evolución y la adaptación de las OSPs de Guidano, entendiéndolas como distintos modos en los que el ser humano utiliza su repertorio biológico para adaptarse a las condiciones interpersonales en las que se debe desarrollar (Nardi, 2006, 2007, 2008; Nardi y Moltedo, 2008). Nardi (2006, 2011) renombra las OSP para evitar que sean confundidas con patologías y categorizándolas dentro de su instrumento, con el objetivo de promover la investigación en el área de las psicoterapias posracionalistas. (Guidano, 1991, 1994; Nardi, 2006, 2011; León y Tamayo, 2011).

Tabla 2.

Renombramiento de las Organizaciones de Significado Personal.

OSP (Guidano, 1991)	Perfil Organizacional (Nardi, 2006, 2011)
OSP Depresiva	Perfil Organizacional Distanciado
OSP Fóbica	Perfil Organizacional Controlante
OSP Dápica	Perfil Organizacional Contextualizado

3.16.3. Gherardo Mannino

Manino (2008) desarrolló un nuevo eje bipolar conocido como diacronía/sincronía, que ubica las OSPs junto con los ejes de mismidad e ipseidad, al construir un plano tridimensional en el que cada OSP se caracteriza por tres polaridades, a la vez que amplía el encuadre que iniciado por Guidano hacia el final de su vida. Este era un concepto inédito hasta la aportación de Mannino (2008), quien postuló que dicho concepto considera la distinta manera en la que puede articularse la dinámica entre la necesidad de reconocer una

continuidad de la propia experiencia en el transcurso del tiempo y la necesidad de reconocer una unidad momento por momento (Mannino, 2008).

Según Mannino (2008), los sujetos que presentan una actitud diacrónica se caracterizan por la búsqueda constante de la continuidad de sí mismo, enfatizan en la previsión para no encontrarse desprovistos de emociones que les puedan hacer entrar en crisis y se muestran necesitados de justificarse a sí mismos los cambios intervenidos en sus propias vivencias. Por su parte, los sujetos con una actitud sincrónica tienden a dar valor a la unitariedad de su existencia y a la imagen de sí mismos momento por momento.

Los extremos Diacronía/sincronía vendrían a definir dos maneras distintas de interpretar la propia experiencia y de construir una imagen de sí mismo (Mannino, 2008).

Tabla 3.

Diacronía vs sincronía.

	Diacronía	Sincronía
Exigencia prevalente	Necesidad de continuidad	Necesidad de unidad
Principales modalidades activadas	Utilización de la previsión; exploración de escenarios catastróficos	Exclusión de los ingredientes disonantes
Dirección de la verificación	Control sobre sí mismo	Puesta a prueba de la actitud de los demás

3.16.4. Juan Balbi

Balbi (2009) promueve sus avances sobre elementos tácitos del duelo y la metaconciencia afectiva como el sistema encargado de procesar las experiencias afectivas, de este modo cada OSP tendría un funcionamiento particular a este respecto. En este sentido, Balbi se aleja de Guidano al otorgar mayor importancia al vínculo más complejo y tardío entre el niño y un otro significativo (Bahamondes y Modernell, 2020) al postular la posibilidad de una experiencia más o menos continua de un nuevo sentido subjetivo de sí mismo, un nuevo y específico sentido afectivo personal ontológicamente viable (Balbi, 2015).

3.16.5. La escuela chilena: Ruiz, Ferrer y Zagsmutt

En su última década de vida, Chile se convirtió en el centro de operaciones de Guidano (Zagsmutt, 2005), de tal forma que la PCP ha tenido gran difusión en Chile con el trabajo pionero de Alfredo Ruiz y posteriormente de Augusto Zagsmutt y Mateo Ferrer, quienes ahora se adhieren al modelo posracionalista del IPRA, a cargo de Arciero (León y Tamayo, 2011).

Zagsmutt (2008) alude a la imposibilidad de separar la mente de la corporalidad, al entender a la mente como operaciones que ocurren en la corporalidad, pero que al mismo tiempo no puede reducirse a aspectos corporales, de tal forma que ubica al cuerpo en el centro del conocimiento. Zagsmutt (2011) define cuatro estilos de personalidad:

1. Personalidad centrada en el esfuerzo: los hijos de padres descalificadores, controladores, no afectuosos o no disponibles, aprender que es peor expresar rabia y ansiedad, con tendencia a la depresión cuando se desequilibran.
2. Personalidad centrada en el control: sujetos con autoestima muy elevada, fruto de familias sobreprotectoras y sobrecontroladoras, que inhiben la exploración. Ser emocional es visto por estas personas como sinónimo de debilidad. Tienden a experimentar ataques de pánico al sufrir un desbalance emocional.
3. Personas centradas en el rendimiento: sujetos que construyen su realidad a partir de lo que otros les dicen, cuya crianza fue vivida con un afán perfeccionista extremo. Son niños que escogen a uno de los progenitores para validarse y se regulan a sí mismos a través de adecuarse constantemente a la figura elegida, que en la adolescencia desatará una decepción de los padres. El riesgo a sufrir trastornos de conducta alimentaria en estos sujetos es mayor.
4. Personalidad centrada en la certidumbre: niños que tienen dos experiencias antagónicas de sí mismos de manera simultánea, lo que desencadena un mayor desarrollo en el lenguaje y la lectura así como lucidez en las ideas. Esta personalidad es común en dos estilos familiares: padres muy preocupados por los peligros que puedan afectar al hijo, y padres muy exigentes y de baja calidez emotiva. Son niños que crecen con un déficit destacado en la esfera emocional, lo que facilita que surja claramente la racionalidad, como herramienta básica para lograr tener una sensación de unidad de sí mismos.

4. Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de la búsqueda bibliográfica efectuada a lo largo del presente ensayo teórico sobre la PCP, entendida como una perspectiva constructivista.

Para dar cumplimiento al primer objetivo específico que es describir los antecedentes históricos y los fundamentos teóricos del posracionalismo para la comprensión de la obra de Guidano se ha realizado un revisión de los mismos mediante una búsqueda bibliográfica.

Tabla 4.

Antecedentes teóricos del posracionalismo.

Autor	Año	Revista Científica	Antecedentes teóricos del posracionalismo	Análisis del autor
Maturana y Varela	1973	Debate	Autopoiesis	El sistema autopiético es autoorganizado, autónomo y autorreferencial.
Bowlby	1998	El apego y la pérdida	Teoría del Apego	Destaca la contribución de la calidad de los vínculos de la infancia al desarrollo de la identidad del individuo. Con la distinción entre orden físico y el sensorial se entiende la percepción como una interpretación de la realidad, de modo que lo que sentimos no viene dado por el orden físico sino por el orden mental generando un paralelismo entre lo que conocemos acerca del mundo externo y lo que conocemos acerca de nosotros mismos.
Leiva y Montoya	2007	Fundación Friedrich A. Von Hayek	Orden físico vs Orden sensorial	El mundo pasa a ser entendido como un organismo contextualizado en una situación y ambiente concretos.
Pérez	2010	Rev Mad	Constructivismo	El terapeuta, que pasa a ejercer un rol menos directivo, toma el punto de vista del paciente a la vez que pretende facilitar el desarrollo cognitivo de este.
Ruíz y Gómez	2017	Poiésis	Posracionalismo	El posracionalismo sitúa los elementos emotivos sobre los cognitivos. De este modo, el conocimiento es emocional, perceptual, sensorial y motor, lo que da continuidad a nuestras vidas sin que sea preciso pensar.

Tabla 5.

Fundamentos teóricos del posracionalismo.

Autor	Año	Fundamentos teórico del posracionalismo
Popper	1967	Epistemología evolutiva
Guidano	2000	El problema de la objetividad
Balbi	1995	Autoorganización
Ruiz	1996	Ser autorreferencial
Nardi	2008	Relación causa efecto
Guidano	1987	Noción de la realidad autorreferida y activa
Ruiz	1992	Cambios en la relación observador-observado
Guidano	1987	La experiencia humana sucede en un proceso compuesto por un nivel vivencial inmediato y un nivel explícito de reordenamiento y asimilación de esa vivencia.
Guidano	1994	Realidad intersubjetiva y afectiva
Oneto y Moltedo	2002	El vínculo es una experiencia intersubjetiva regulada por las emociones
Naranjo, Gallardo y Zepeda	2010	La experiencia inmediata se caracteriza por el modo personal y exclusivo de modificar emociones básicas según el significado que cada individuo otorga a su experiencia
Ruiz	2000	Niveles más integrados de identidad a lo largo del ciclo vital
Guidano	2000	La identidad como un proceso en continuo desarrollo y de tipo dialéctico entre la experiencia inmediata de uno mismo, y la imagen consciente que se extrae de esa experiencia inmediata

Para dar cumplimiento del segundo objetivo específico que es definir las Organizaciones de Significado Personal como cimientos de laPCP se presenta el siguiente cuadro explicativo de las mismas y de las nuevas aportaciones que se han generado a partir de estas.

Tabla 6.

Organizaciones de Significado Personal.

Organización de Significado Personal	Breve definición
Obsesiva	Personas que tienden a recurrir a sistemas de reglas externas para estructurar su experiencia en términos predominantemente cognitivos, la búsqueda constante de certeza y la evitación de la duda.
Fóbica	Personas autopercebidas como frágiles, con temor a ser desprotegidas, mostrándose temerosas y necesitadas del cuidado de otros.
Depresiva	Personas con emociones de desesperanza y rabia con un significado personal centrado en la soledad. Muestran autoconfianza compulsiva y utilizan estrategias evitativas de los problemas que acostumbran a ir acompañadas de ansiedad.
Dápica	Personas con un sentido de sí mismo difuso, cuya definición depende de figuras significativas, apegándose a valores sociales perfeccionistas para cubrir las expectativas de otros y conseguir su aprobación.

Tabla 7.

Nuevas aportaciones de las Organizaciones de Significado Personal.

Concepto	Definición
<i>Inward</i>	Construcción de la identidad, en sintonía con la propia interioridad, modificando el medio externo para hacerlo correspondiente a las activaciones internas.
<i>Outward</i>	Construcción de la identidad en sintonía con un referente externo, modificando la interioridad para hacerla correspondiente al contexto externo.
Dependencia	Orientación interpersonal: buscar proximidad emocional y física con los otros
Independencia	Orientación impersonal: distancia física y emocional de los demás.
Mismidad	Identidad cimentada sobre la interioridad y el mantenimiento del sentido de sí mismo.
Iipseidad	La identidad es construida sobre la sintonización con los referentes externos.

5. Conclusiones

A modo de cierre, este ensayo ha supuesto una compilación de información referente a la obra de Guidano y a la que, a tenor de la numerosa cantidad de bibliografía a la que se ha tenido que recurrir para su elaboración, sumada a la falta de trabajos recientes referidos a la temática del estudio, evidencian la imperiosa necesidad de su realización.

Consecuentemente, con el objetivo principal de revisar la bibliografía referente a la PCP que sirva para facilitar futuros estudios, se ha ofrecido una síntesis organizada y estructurada que servirá para continuar y profundizar en el modelo propuesto por Guidano, en la actualidad todavía inconcluso. Para ello se han establecido los antecedentes de la PCP entre los que destacan el enfoque autopiético, la teoría del apego y el pragmatismo americano, cimentados sobre la Teoría General de Sistemas y la Teoría de la Evolución de las Especies. No obstante, los antecedentes más influyentes serán el constructivismo y el posracionalismo.

Una vez establecidos los antecedentes de la PCP, se han mencionado y definido los fundamentos de la PCP, que postulan un ser humano fruto de la evolución biológica y social, autoorganizado y autorreferencial cuyo conocimiento se contruye de manera activa, negando la existencia de una realidad externa a nosotros, pues la observación del observador es parte integrante de lo observado. Así, hablamos de una realidad afectiva e intersubjetiva, interpersonal, en la que el niño podrá reconocerse a sí mismo mediante el vínculo establecido con sus figuras de apego.

El resultado más relevante de este ensayo se encuentra en las OSP y las nuevas aportaciones surgidas de estas, que han sido definidas después de una minuciosa revisión bibliográfica, y que sirven de base para comprender el proceso terapéutico desde este enfoque constructivista.

En lo referente a la comprensión del síntoma, se ha descrito una metodología evolutiva orientada a la comprensión y explicación de los procesos de significado, que defiente una psicopatología explicativa, antagónica a la psicopatología descriptiva propia de los modelos nosográficos tradicionales. El terapeuta pasa a ser entendido como un observador de la realidad, dotando a la relación terapéutica de capacidad transformadora sobre terapeuta y paciente.

5.1.Limitaciones

Una de las principales limitaciones del presente trabajo se encuentra en la escasa cantidad de estudios recientes referentes a la PCP. Estos estudios, además, quedan limitados a un número reducido de autores. Otra de las limitaciones más importantes radica en que la mayor parte de la bibliografía se encuentra en estudios realizados en regiones del hemisferio sur, fenómeno que evidencia el exiguu impacto del este modelo en el hemisferio norte, lo que conduce a que su estudio quede restringido en aquellas zonas donde preponderan los estudios relacionados con el campo psicológico.

Además la PCP se enfrenta al desafío de producir evidencia empírica sólida que respalde su efectividad en comparación con otros modelos más instituidos. Pues aunque goza de una sólida base teórica, la investigación empírica que respalda su eficacia en comparación con otros enfoques es limitada. Los estudios sobre su efectividad suelen ser menos frecuentes y menos robustos en comparación con los enfoques tradicionales, lo que limita su aceptación en contextos clínicos basados en la evidencia.

Otra de las limitaciones más destacadas a la hora de ahondar en la PCP, es la falta de cohesión y continuismo por parte de investigadores continuadores del modelo propuesto por Guidano, que se dividen de manera constante en cada una de las revisiones publicadas. Mientras que unos autores adoptan una postura marcadamente continuista con la propuesta original, otros se desmarcan de ellas ofreciendo nuevas perspectivas. Si bien estas desaveniencias no son contraproducentes en sí mismas, la falta de elementos cohesionadores que puedan llevar a una puesta en común de la PCP hace que el avance en este enfoque quede estancado dificultando su estructuración.

Por otro lado, más allá de las discrepancias entre los distintos investigadores, la cantidad y la experiencia clínica y en investigación de los mismos, es preocupantemente escasa, reduciendo cuantitativa y cualitativamente la publicación de artículos referentes a la PCP.

En esta misma línea, si bien se ha realizado una elaborada definición conceptual de las OSP, se echa a faltar una definición operacional de las mismas, puesto que se habla de un concepto clave para la PCP, esta es una limitación que urge ser abordada, para que los diferentes investigadores registren lo mismo y se pongan de acuerdo en aquello que van a registrar, mediante la especificación de las operaciones a llevar a cabo en su medición.

El hecho de estar cimentada sobre conceptos teóricos complejos, como el constructivismo, la teoría del apego, y los sistemas dinámicos no lineales, puede obstaculizar su comprensión y aplicación práctica para terapeutas menos familiarizados con estos marcos. Requiere un nivel elevado de formación y experiencia para implementar eficazmente las intervenciones, lo que puede limitar su accesibilidad. Además, esta formación puede presentar serias dificultades debidas a que la naturaleza abstracta y filosófica del modelo puede requerir un entrenamiento especializado, lo que puede inicialmente puede limitar su expansión.

Puede ser menos adecuada para abordar trastornos graves como la esquizofrenia, trastornos de personalidad graves, o crisis agudas, donde son precisas intervenciones más estructuradas y directas. La naturaleza introspectiva y reflexiva del enfoque puede dificultar la aplicación en sujetos con limitaciones significativas tanto a nivel cognitivo como emocional.

A causa de estar basada en la exploración de patrones de significado personal y en cómo estos se han construido a lo largo del ciclo vital, la PCP tiende a tener una mayor duración en comparación con las terapias cognitivas estándar. Este hecho puede hacer que sea un enfoque contraindicado en pacientes que precisan intervenciones más breves. Por otro lado se trata de un modelo exige una relación terapéutica muy sólida para que el paciente pueda explorar profundamente su experiencia subjetiva, lo puede suponer un desafío en contextos en los que la relación terapéutica es difícil de establecer, a la vez que puede dificultar la adaptación en pacientes que prefieren una relación más directiva o estructurada. Además, puede ser percibida como demasiado abstracta o introspectiva en pacientes que buscan soluciones rápidas y/o concretas a sus problemas.

A modo de conclusión, en lo referente al modelo propuesto por Guidano destaca la ausencia de una definición de conceptos centrales como “proceso”, “conocimiento” o “verdad”. Por otro lado, el hecho de postular que la realidad es construida por el observador impide explicar la existencia de observadores sin apelar a tesis idealistas, de tal manera que una realidad carente de observadores quedaría excluida de la definición de la misma propuesta por Guidano.

5.2. Prospectiva

De cara a futuros trabajos referentes la PCP, debería establecerse una línea común de investigaciones mediante el establecimiento de unos fundamentos teóricos y principios básicos para la PCP. Esta medida facilitaría la sistematización de futuras revisiones bibliográficas.

En primer lugar, uno de los objetivos de futuras investigaciones debe ser la elaboración de una definición operacional del concepto de la Organización de Significado Personal. Por otro lado, deberían aumentarse los estudios relacionados con la PCP tanto a nivel cuantitativo como cualitativo.

Debido al gran impacto de este tipo de terapia en países de habla hispana, sería recomendable que el IPRA (Istituto di Psicologia e Psicoterapia Cognitiva Post-Razionalista), se planteara la inclusión del castellano como, no solo una de las lenguas habilitadas en sus trabajos, así como en su página web, sino como el idioma principal de todo lo relacionado con este tipo de terapia. No obstante, se antoja necesario la iniciación de futuros estudios en otras regiones del globo.

De cara a futuros trabajos deberían abordarse las aplicaciones clínicas de la PCP: estudios de caso (trastornos de ansiedad, depresión y trastornos psicosomáticos), evaluación de la eficacia de la PCP frente a otros enfoques psicoterapéuticos, y aspectos culturales y adaptaciones en contextos multiculturales.

Por otro lado, también debería abordarse una revisión referente a las posibilidades de integración con avances en el campo de la neurociencia y de la psicología social.

La PCP puede suponer un enfoque válido para la comprensión de la construcción de la identidad, permitiendo profundizar en la comprensión de cómo las personas se adaptan a contextos de alta incertidumbre o cambio cultural.

Dado que se trata de un modelo que tiene como objetivo la comprensión de las emociones como un sistema autorregulador, tiene un potencial altamente significativo en el tratamiento de trastornos en los que las narrativas de identidad juegan un rol central, como la depresión, la ansiedad generalizada o los trastornos de personalidad.

Este enfoque tiene un enorme potencial para la integración de descubrimientos en los campos de la neurociencia, la psicología evolutiva y las ciencias sociales. Futuros estudios podrían revelar vínculos más profundos entre la organización de la experiencia subjetiva y los

sistemas neurobiológicos. De igual manera, la PCP tiene una capacidad especial para adaptarse a diversos contextos culturales, al considerar las experiencias subjetivas y las narrativas individuales en su contexto histórico y social. Hecho que puede ser trascendental en un mundo cada vez más globalizado. En este contexto, también podría integrarse en programas educativos o comunitarios con el propósito de fomentar la autorregulación emocional y la reflexión sobre las narrativas propias en etapas tempranas de la vida, lo que puede coadyuvar a la prevención de trastornos psicológicos.

A medida que las terapias se personalizan, la corriente postracionalista tiene la ventaja de centrarse en cómo cada individuo organiza su propia experiencia, lo que la hace particularmente relevante en terapias a medida o en aquellos entornos donde la individualización es un factor clave.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, F. L., Guajardo, H., y Kushner, D. (2019). Organización temprana del sí-mismo desde una mirada de complejidad neuroafectiva. *Revista de psicoterapia*, 30(112), 43-60.
- Alcini, S. (2008). La modelización de la actividad cognitiva en la obra de V.F. Guidano: Un recorrido breve a través de los paradigmas. *Revista de psicoterapia*, 19(74), 5-34.
- Alfonso-Roa, L. K., y Hernández-Bejarano, J. S. (2020). Significados del amor e historias de infidelidad en parejas que inician un proceso de psicoterapia. *Diversitas: perspectivas en psicología*, 16(1), 79-91.
- Álvarez-Posada, J. L. (2011). Reflexiones sobre la psicología posracionalista. *Pensando Psicología*, 7(13), 139-145.
- Arbelaez, E.L. (2000). *La osadía de la persona*. Publicaciones USB.
- Arciero, G. (2000). Las organizaciones de personalidad: El enfoque posracionalista. *Revista de Psicoterapia*, 11(41), 93-102.
- Arciero, G. (2003). *Estudios y diálogos sobre la identidad personal: Reflexiones sobre la experiencia humana*. Colegio Oficial de Psicólogos de Las palmas.
- Arciero, G. (2009). *Tras las huellas de Sí Mismo*. Amorrortu.
- Arciero, G. y Bondolfi, G. (2009). *Selfhood, Identity and Personality Styles*. John Wiley & Sons.
- Aristegui, R. (2000). Examen del constructivismo en psicoterapia. La crítica del cognitivismo post-racionalista a los fundamentos de correspondencia de la psicoterapia tradicional. *Cinta de Moebio*, (7).
- Bahamondes, J. y Modernell, P. (2018). *El Posracionalismo de Vittorio Guidano: breve revisión histórico conceptual*. Centro de Terapia Cognitiva Posracionalista.
- Bahamondes, J. y Modernell, P. (2020). Ni ángeles, ni demonios: integrando el síntoma en psicoterapia, una perspectiva posracionalista. *Aperturas Psicoanalíticas*, 63 (4), 1-19
- Balbi, J. (1994). *Terapia cognitiva posracionalista. Conversaciones con Vittorio Guidano*. Biblios
- Balbi, J. (1995). Vittorio Guidano y el enfoque cognitivo post-racionalista. Notas sobre una entrevista. *Revista de psicoterapia*, 6(24), 91.
- Balbi, J. (2009). La metaconciencia afectiva y el sentido de uno mismo: una concepción posracionalista de la naturaleza afectiva de la conciencia. *Revista de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina*, 2(1), 1-15.

- Balbi, J. (2011). *Terapia cognitiva posracionalista: conversaciones con Vittorio Guidano*. Psicolibro.
- Balbi, J. (2015). Adolescence, order through fluctuations and psychopathology: A post-rationalist conception of mental disorders and their treatment on the grounds of chaos theory. *Chaos and Complexity Letters*, 2(9), 85-105.
- Balbi, J. (2021). Subjectivity and Psychotherapy: Contributions of Fernando González Rey. *Theory of Subjectivity from a Cultural-Historical Standpoint: González Rey's Legacy*, 231-243.
- Barón, M. J. O.(1993). Teoría del apego y relaciones afectivas. *Universidad del País Vasco. Servicio editorial*.
- Barrachina, M. T. M. (2019). La técnica terapéutica de la moviola: una introducción. *Revista de psicoterapia*, 30(112), 17-41.
- Bartlett, F. D. (1932). *Remembering: A Study in Experimental and Social Psychology*. Cambridge University Press
- Beltrán, M. (2022). *Psicoterapia Corporal Integradora Humanista: Teoría y práctica somato-sensorial*. Hakabooks.
- Bergeret, A. T. Q. (2001). *El modelo cognitivo posracionalista, hacia una reconceptualización teórica y clínica*. Desclée de Brouwer
- Bergeret, A. T. Q. (2019). La tradición Guidanista: aperturas inevitables hacia el conocimiento psicoterapéutico fundamentado en investigación. *Revista de psicoterapia*, 30(112), 1-5.
- Bertalanffy, L. (1955). *General System Theory*. George Brazillier.
- Bertolino, A., Arciero, G., Rubino, V., Latorre, V., De Candia, M., Mazzola, V. y Scarabino, T. (2005). Variation of human amygdala response during threatening stimuli as a function of 5' HTTLPR genotype and personality style. *Biological psychiatry*, 57(12), 1517-1525.
- Bolles, W. H. (1973). *Earth and Space Science. A Guide for Secondary Teachers*. Eric
- Bowlby, J. (1988). Developmental psychiatry comes of age. *The American journal of psychiatry*, 145(1), 1-10.
- Bowlby, J. (1988). *Una Base Segura: Aplicaciones Clínicas de una Teoría del Apego*. Paidós Ediciones
- Bowlby, J. (1998). *El apego. Tomo 1 de la trilogía "El apego y la pérdida"*. Paidós.
- Bruner, J. (1991). *Actos del significado*. Universidad de Harvard.
- Caro, D. E. (2002). Ilya Prigogine: las certidumbres socavadas. *Psicología y Psicopedagogía*.

- Caro, I. (2003). *Psicoterapias cognitivas: Evaluación y comparaciones*. Paidós.
- Carretero, M. (1997). ¿Qué es el constructivismo?. *Progreso*, 39-71.
- Castaño, E. L. A. (2004). Psicología postracionalista: orígenes y perspectivas. *Informes Psicológicos*, 6, 11-23.
- Casullo, M. y Fernández-Liporace, M. (1995) Evaluación de los estilos de apego en adultos. *Anuario de Investigaciones - Facultad de Psicología, UBA*, 12, 183-192
- Chomsky, N. (1957). Logical structure in language. *Journal of the American Society for Information Science*, 8(4), 284.
- Chomsky, N. (1995). *The minimalist program*. MIT Press.
- Cofré, A., Mella, E. R., y Angulo-Díaz, P. (2014). Ansiedad y depresión en pacientes obesos mórbidos: efectos a corto plazo de un programa orientado a la disminución de la sintomatología. *Summa psicológica UST*, 11(1), 89-98.
- Cohen Iturra, M., Duran Lopez, R., Molina Jara, R., Zarzuri Cortes, R., y Silva, A. (2002). *Estudio descriptivo de la relación entre la organización de significado personal, definida en el modelo psicológico postracionalista de Vittorio Guidano, y la dependencia de drogas ilegales* (Doctoral dissertation, Universidad Academia de Humanismo Cristiano)
- Craik, K. J. W. (1943). *The Nature of Explanation*. CPU Archive
- Crittenden, P. M. (1995). Apego y psicopatología. Nuevas Implicaciones Clínicas de la Teoría del Apego, 17-62.
- Damasio, A. (2001). *El error de Descartes (Descarte's error)*. Crítica.
- De Casanova, L., Pinto, M. E., y Sánchez, C. (2001). Terapia sistémica y familia. *Avances en Psicología*, 9(1), 15-22.
- Dodet, M. (1998). La moviola. *Psicoterapia*, 4(13), 89-93.
- Dodet, M., y Merigliano, D. (2008). Organizaciones de significado personal y trastornos de personalidad: una propuesta constructivista. *Revista de psicoterapia*, 19(74), 73-88
- Ellis, A. y Ibañez, A. (2007). *Razón y emoción en psicoterapia*. Desclée de Brower.
- Etxeberria, A., y Bich, L. (2017). *Auto-organización y autopoiesis*. *Diccionario Interdisciplinar Austral*. HAL Open Science
- Fernández-Álvarez, H., García, F. y Schreb, E. (1998). The research program at AIGLE. *Journal of Clinical Psychology*, 54(3), 343-359.
- Figueroa, G. (2002). La terapia cognitiva en el tratamiento de la depresión mayor. *Revista chilena de Neuro-Psiquiatría*, 40, 46-62.

- Gallegos, W. L. A. (2021). Antecedentes, desarrollo y consolidación de la psicología cognitiva: un análisis histórico. *Tesis Psicológica*, 16(2), 172-198
- Gardner, D. (2000). *La nueva ciencia de la mente. La historia de la revolución cognitiva*. Paidós
- Giuffra, L. (2009). El Monje y el Psiquiatra: Una conversación entre Tenzin Gyatso, el 14o. Dalai Lama, y Aaron Beck, fundador de la Terapia Cognitiva. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 72(1-4), 75-81.
- Gómez, S. A. (2014). Deconstrucción de la Teoría Cognitiva Posracionalista. *Poiésis*, (27).
- Guiamet, P. S., Lavin, P., Gómez, A., Gómez de Saravia, S. G., Lahitte, H. B., Malpartida, A. R., y Hurrel, J. A. (1987). *Relaciones: De la ecología de las ideas a la idea de ecología*. Mako
- Guidano, V. (1987). *Complexity of the self*. Guilford Press.
- Guidano, V. (1988). *La complessità del sé. Un approccio sistemico-processuale alla psicopatologia e alla terapia cognitiva*. Bollati Boringhieri.
- Guidano, V. (1990). De la revolución cognitiva a la intervención sistemática en términos de complejidad: la relación entre teoría y práctica en la evolución de un terapeuta cognitivo. *Revista de Psicoterapia*, 1(2), 113-130.
- Guidano, V. (1991). *The self in process: Toward a post-rationalist cognitive therapy*. Guilford Press.
- Guidano, V. (1991b). Affective change events in a cognitive therapy system approach. En Safran, J y Greenberg, L (Eds) *Emotion, Psychotherapy and Change*. Guilford Press.
- Guidano, V. (1993). La terapia cognitiva desde una perspectiva evolutivo-constructivista. *Revista de Psicoterapia*, 4(14), 89-112.
- Guidano, V. (1994). *El sí-mismo en proceso: Hacia una terapia cognitiva posracionalista*. Paidós
- Guidano, V. (1995). Terapia Post-Racionalista de los Trastornos Psicóticos. *Ponencia presentada en la Casa Central de la Universidad de Chile*.
- Guidano, V. (1997). Guidano, V. (1997). El estado de la cuestión en la terapia cognitiva posracionalista. *Manual De Psicoterapias Cognitivas*, 371–380. Ediciones Paidós
- Guidano, V. (2000). Psicoterapia cognitiva posracionalista y ciclo de vida individual. *Revista de psicoterapia*, 11(41), 35-66.
- Guidano, V. y Bergeret, Á. Q. (2001). *El modelo cognitivo posracionalista: Hacia una reconceptualización teórica y clínica*. Desclée de Brouwer.

- Guidano, V. y Liotti, G. (2006). *Procesos cognitivos y desordenes emocionales*. Cuatro Vientos.
- Haidar, V. (2010). (2010). De la " sociedad" a la " colaboración espontánea de los individuos": Sobre la forma comunitaria de lo social en el pensamiento de F. hayek. Paper presented at the *VI Jornadas De Sociología De La UNLP*.
- Hayek, F. A. (1952). *El Orden Sensorial*. Unión
- Keegan, E. (2007). *Escritos de Terapia Cognitiva*. EUDEBA.
- Korman, G. P., Viotti, N., y Garay, C. J. (2010). Orígenes y profesionalización de la psicoterapia cognitiva: algunas reflexiones sobre la reconfiguración del campo PSI en Buenos Aires.
- Lagos, R. A. (2000). Examen del Constructivismo en Psicoterapia. *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, (7), 9.
- Lamas, G. (2000). La epistemología evolutiva: ¿una posición justificada o una simple analogía?. *Estudios de Epistemología*, 3, 183-192.
- Lambruschi, F. (2001). Centralidad de la óptica evolutiva en el cognitivismo clínico post-racionalista y nuevo argumentos explicativos de la psicopatología infantil. *Revista de psicoterapia*, 12(48), 5-32.
- Leiva, E., y Montoya, P. (2007). Hayek y la Psicología Teórica I: La interpretación relacional del orden sensorial. *Ravier, A., O. y Fernández, F. (comp.): La Escuela Austríaca en el siglo XXI. Buenos Aires: Fundación Friedrich A. von Hayek*, 273-285.
- León Uribe, A. y Tamayo Lopera, D. (2011). La psicoterapia cognitiva posracionalista: un modelo de intervención centrado en el proceso de construcción de la identidad. *Katharsis*, 12, 37-58
- Lira, N. A. H. (2007). *Manual de psicoterapia cognitivo-conductual para trastornos de la salud*. LibrosEnRed.
- Londoño, F. (1997). Cibernética, lenguaje y constructivismo. *Revista Universidad EAFIT*, 33(106), 9-10.
- López-Silva, P., y Otaíza-Morales, M. (2023). Constructivismo y fenomenología existencialista: dos momentos en la epistemología posracionalista. *Cinta de moebio*, (76), 24-36.
- Lorenzini, R. y Sassaroli, S. (1995). *Attacamento, Conoscenza e Disturbi de Personalità*. Raffaello Cortina
- Lozano A. F. V. y Gómez, M. C. G. (2017). Vida, cognición y sociedad: La Teoría de la Autopoiesis de Maturana y Varela. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y tecnología*, 10(2), 43-53.

- Major, J. C. (2009). *Cérebro, mente e sociedade: por uma psicologia relacional*. Sapientiae
- Malekpour, M. (2007). Effects of attachment on early and later development. *The British Journal of Development Disabilities*, 53(105), 81-95
- Mancing, H. (2014). El Quijote y la autopoiesis. In Emilio Martínez Mata y María Fernández Ferreiro (ed.), *Comentarios a Cervantes. Actas selectas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas (VIII CINDAC)*. Madrid: Fundación María Cristina Masaveu Peterson, 460-467.
- Mannino, G. (2008). Las “organizaciones de significado personal” y el concepto de “diacronía/sincronía.” *Revista de Psicoterapia*, 19(74), 89-102.
- Maturana, H. (1994). La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas. *El ojo del observador. Contribuciones al constructivismo*, 157-194.
- Maturana, H. (2006). *De máquinas y seres vivos: Autopoiesis, la organización de lo vivo*. Editorial Universitaria.
- Maturana, H. y Varela, F. (1990). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Debate
- McCulloch, W. S. y Pitts, W. H. (1943). A Logical Calculus of the Ideas Immanent in Nervous Activity. *Bulletin of Mathematical Biophysics*, 5, 115-133
- Meza, M., Morales, I., y Aedo, B. C. (2021). Organizaciones de Significado Personal en adolescentes según el modelo posracionalista de Vittorio Guidano. *Revista Científica de Ciencias de la Salud*, 14(2), 91-96.
- Miró, M. T. (2019). La técnica terapéutica de la moviola: Una introducción. *Revista de Psicoterapia*, 30, 112, 17-41.
- Molledo, A. (2004). Más allá de la nosografía: la explicación cognitivo procesal sistémica del síntoma. *Psicoperspectivas*, 3, 85-93.
- Molledo, A. (2006). Procesos de mantención de la identidad: entre la continuidad y el cambio. *Psicoperspectivas*, (1), 35-47.
- Molledo, A. (2008). La evolución de la obra y el modelo de Vittorio Guidano: Notas histórico biográficas. *Revista de Psicología*, 18(1), 65-86.
- Monod, J. y Lerin, F.F. (1999). *El Azar y la necesidad*. Círculo de lectores.
- Morejón, A. R. (2019) *Manual de psicoterapias*. Herder
- Morin, E. (1994). El paradigma de la complejidad. *Introducción al pensamiento complejo*, 87-110.

- Morin, E., y Pakman, M. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Naranjo, L. A. (2016). Pensamiento sistémico y psicología. Un cambio de paradigma para la comprensión de realidades complejas. *Poiésis*, (31), 296-305.
- Naranjo, C., Gallardo, M., y Zepeda, M. (2010). Estilo afectivo y estilos de personalidad internamente orientados (inward) y externamente orientados (outward): modelo de estilos emocionales de personalidad. *Revista Chilena de Neuro- Psiquiatría*, 48(4), 344–355.
- Nardi, B. (2006). Rol de los procesos filogenéticos y ontogenéticos en el desarrollo de las organizaciones de significado personal. *Psicoperspectivas*, 5(1), 49-64.
- Nardi, B. (2007). *Costruirsi: Sviluppo e adattamento del sé nella normalità e nella patologia*. Franco Angeli.
- Nardi, B. (2008). La organización del sí mismo: de la derivación psicopatológica de Guidano al significado adaptativo de construcción de reciprocidad. *Revista de Psicoterapia*, 19(74), 103-132.
- Nardi, B., y Moltedo, A. (2008). Rol de la relación de reciprocidad en el desarrollo de las diversas organizaciones de significado personal. *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 4(3), 345-358.
- Nardi, B., Capecci, I., Fabri, M., Polonara, G., Salvolini, U., Bellantuono, C., y Moltedo, A. (2008). Estudio mediante imagen funcional de resonancia magnética (fMRI) de las activaciones emotivas correlacionadas a la presentación de rostros extraños o del propio rostro en sujetos con personalidad inward y outward. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 46(3), 168-181
- Nardi, B., y Perfetti, A. M. (2009). Desarrollo del modelo de las organizaciones de significado personal de Vittorio Guidano: los procesos de construcción del sí en el modelo cognitivo post-racionalista evolutivo. *Psicoperspectivas*, 8(1), 93-111.
- Nardi, B. Bellantuono, C. y Moltedo, A. (2010). Una aproximación adaptativo-evolutiva a las organizaciones de significado personal (O.S.P.) de Vittorio Guidano: nuevas perspectivas en la psicoterapia posracionalista. *Revista GPU*. 6(1), 63-70.
- Nardi, B., Arimatea, E., Giovagnoli, S., Blasi, S., Bellantuono, C., y Rezzonico, G. (2011). The mini questionnaire of personal organization (MQPO): Preliminary validation of a new post-rationalist personality questionnaire. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 1-13.
- Navas, C. A., y Vergara, A. (2009). Primera aproximación a la conexión teórica entre los conceptos de Patrimonio, Desarrollo Social, Centro Histórico, Teoría de Sistemas y

- Cartografía Cultural. *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, (11), 3.
- Negrete, P. (2003). Relación sujeto-objeto y la teoría mecanicista de la psicología. *Acción Pedagógica*, 12(1), 62-66.
- Neisser, U. (1967). *Cognitive psychology*. Appletton-Century-jerofts.
- Nemiche, M. (2004). Un modelo sistémico de evolución social dual. Universitat de València.
- Ojeda, C. (2001). Francisco Varela y las ciencias cognitivas. *Revista chilena de Neuropsiquiatría*, 39(4), 286 – 295.
- Oneto, L. y Moltedo, A. (2002). Las organizaciones de Significado Personal de Vittorio Guidano. Una llave explicativa de la experiencia humana. *Revista Psico-perspectivas*, vol I, 83-91
- Ortiz, D. (2009). El orden sensorial, individualismo y conocimiento económico en la obra de FA Hayek. *Revista De Economía Institucional*, 11(20), 171–197.
- Padrón, J. (2007). Tendencias epistemológicas de la investigación científica en el siglo XXI. *Cinta de Moebio: Revista Electrónica de Epistemología de Ciencias Sociales*, (28), 1.
- Pannelli, G., Brandoni, M., Gentili, J., Cherubini, C., Rupoli, S. y Nardi, B. (2001) Valutazione post-razionalista del cambiamento nelle trame narrative depressive. En Reda, M (Ed) *Continuità e cambiamento in psicoterapia*. Università degli Studi di Siena.
- Pérez, R. L. (2010). Para una conceptualización del constructivismo. *Revista Mad: Revista del Magister en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*, (23), 3.
- Pérez, M. C. R. (2014). Cuando el amor es detonante del sufrimiento humano: una mirada a partir de la práctica clínica. *Poiésis*, (28).
- Perfetti, A. M. (2019). Psicoterapia Post-Racionalista: Revisión de Publicaciones Indexadas. *Revista de psicoterapia*, 30(112), 79-89.
- Pinker, S. (1999). *El instinto del lenguaje. Cómo crea el lenguaje la mente*. Alianza
- Polo, L. (2002). La cibernética como lógica de la vida. *Studia Poliana*, (4), 9-17.
- Popper, K. (1967). *Conjeturas y refutaciones*. Paidós
- Prigogine, I. (1993). *¿Tan solo una ilusión?*. Tusquets
- Prigogine, I. (1996). *El fin de las certidumbres*. Andrés Bello.
- Puerta, M. E. V. (2012). Gestión con base en las ciencias de la complejidad: las organizaciones como estructuras disipativas. *Universidad & Empresa*, 14(22), 11-42.

- Quiñones, A., y Ugarte, C. (2019). Investigación del estilo personal del terapeuta post-racionalista: una revisión. *Revista de psicoterapia*, 30(112), 7-15.
- Quiñones, A., Ugarte, C., Ceric, F., García, F. y Santibañez, P. (2019). Estilo personal del terapeuta: comparación entre terapeutas cognitivos post-racionalistas y sistémicos. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 21(1), 33,43
- Repetur, K. y Quezada, A. (2005). Vínculo y desarrollo psicológico: la importancia de las relaciones tempranas. *Revista Digital Universitaria*, 6(11), 1-15.
- Rimassa, C. (2016). Cognición: denominador común para los estudios del lenguaje en las ciencias cognitivas. *Literatura y lingüística*, (33), 325-348.
- Ríos Mazo, J. C., y Muñoz Gómez, K. V. (2018). *Experiencia emocional de las madres de pacientes diagnosticados con un trastorno mental, una perspectiva posracionalista* [Tesis para optar al título de psicólogo]. Institución Universitaria de Envigado
- Rojas, A. C. N., Tobón, S., Henao, D. A., Alpi, S. V., y Tobón, J. L. F. (2007). Psicopatología y complejidad: de la linealidad a la autoorganización. *Psicología desde el Caribe*, (19), 23-48.
- Rosano, F. L. (2002). Cibernética y Sistemas Cognitivos. *Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales*.
- Rosas-Díaz, R. y Balmaceda, C. (2008). *Piaget, Vigotski y Maturana: constructivismo a tres voces*. Aique Grupo Editor.
- Rosenblueth, A., Wiener, N. y Bigelow, J. (1943). *Behavior, Purpose, and Teleology*. *Philosophy of Science* 10(1), 18-43.
- Ruiz, A. (1992). La terapia cognitiva procesal sistémica de Vittorio Guidano: Aspectos teóricos y clínicos. *Integración en psicoterapia*, 233-244.
- Ruiz, A. (1996). The contributions of Humberto Maturana to the sciences of complexity and psychology. *Journal of Constructivist Psychology*, 9,(4), 283-302.
- Ruiz, A. (2000). Fundamentos teóricos del enfoque post-racionalista. *Consultado el*, 17.
- Ruiz, A. (2002). Aportes de Humberto Maturana a la psicoterapia. *Instituto de Terapia Cognitiva INTECO. Santiago de Chile*.
- Ruiz, A. (2007). La psicología y la psicoterapia cognitiva post.racionalista: Aspectos teóricos y clínicos. *XV Congreso Mexicano de Psicología*, 1-15.
- Ruiz, A. J., y Gómez, D. L. (2017). Breve descripción del Modelo Cognitivo Posracionalista de Vittorio Guidano y su presencia actual en escenarios de la psicología en Antioquia. *Poiésis*, (32), 53-66.

- Russell, B. (1936). *La conquista de la felicidad*. Ediciones Ercilla.
- Saavedra, E. (2004). *El Enfoque Cognitivo Procesal Sistémico, como posibilidad de intervenir educativamente, en la formación de sujetos resilientes* [Tesis Doctoral]. Universidad de Valladolid.
- Sánchez, J. J. R., y Sánchez, J. J. C. (2002). *Manual de psicoterapia cognitiva*. R & C Editores.
- Sarmiento, A. J., Ghiso, C., Siderakis, M., y De Simone, C. (2016). Aproximación teórica: efectos de la privación de libertad en jóvenes infractores de la ley penal. *Anuario de investigaciones*, 23(1), 237-241.
- Sarudiansky, M. (2010). Razón o construcción: reflexiones en torno a las discusiones sobre la "realidad" en psicoterapia. *Especulo* 44(4), 1-12
- Saussure, F. (1989). *Cours de Linguistique générale*. Otto Harrassowitz Verlag.
- Sierra, G. C. (2013). Autopoiesis: el dios escarabajo de los antiguos egipcios. *Revista FAIA*, 2(9), 62-62.
- Siles González, I. (2007). Cibernética y sociedad de la información: el retorno de un sueño eterno. *Signo y pensamiento*, (50), 84-99.
- Sims, A. (1992). *Introduzione alla psicopatologia descrittiva*. Raffaello Cortina.
- Solkoff, K. (2002). Los pronombres de la subjetividad: primera y tercera persona en el contexto de la psicoterapia cognitiva. *UCES. Subjetividad y procesos afectivos*. 214-229
- Sullivan, H. S. (2013). *The interpersonal theory of psychiatry*. Routledge.
- Thompson, E. (2001). Empathy and consciousness. *Journal of consciousness studies*, 8(5-6), 1-32.
- Trujillo, D., Cabrera, E. y Arciero, G. (2011). Mueren los ismos, vuelve la persona. Entrevista a Giampiero Arciero. *Revista de psicoterapia*, 22(85), 69-110
- Tuta, D. F. G., Porez, A. P. B., y Camargo, Y. S. (2017). Terapia Cognitiva: Antecedentes, teoría y metodología [Investigación documental]. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 10(2), 99-107.
- Ugarte, C. (2018). El modelo cognitivo Post-Racionalista. Hacia una recontextualización teórica y clínica. *Revista de psicoterapia*, 29(110), 295-297
- Urteaga, E. (2010.) La teoría de la complejidad de Edgar Morin: contribuciones y límites. *Diálogo Filosófico* 78. 477-490
- Viaplana, G. F. (2003). Una perspectiva constructivista de la cognición: implicaciones para las terapias cognitivas. *Revista de psicoterapia*, 14(56), 107-112.

- Villalobos, S. P. (2012a). Corrientes cognitivas y sistémicas en psicoterapia: integración y paradigma. *Revista Reflexiones*, 92(2), 155-161.
- Villalobos, L. C. (2012b). Reseña y aportes de la hermenéutica: miradas desde el constructivismo. *Revista de Psicología*, 21(1), 57-84.
- Von Glasersfeld, E. (1996). *Aspectos del constructivismo radical. Construcciones de la experiencia humana*. Gedisa.
- Von Foerster, H. (1991). *Las semillas de la cibernética*. Gedisa.
- Wiener, N. (1948). *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*. Tusquets.
- Wuketits, F. (1989). La evolución como proceso cognoscitivo: hacia una epistemología evolutiva. *Taula: quaderns de pensament*, 49-72.
- Yáñez, J. (2004). Apunte sobre psicoterapia, cambio y encuadre terapéutico. *Manuscrito no publicado, Universidad de Chile, Santiago, Chile*.
- Zagmutt, A. (1998). Intervención en crisis desde el enfoque posracionalista y el marco narrativo de la experiencia humana. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 7(2), 167-174.
- Zagmutt, A. (2004). La técnica de la moviola; La metodología autoobservacional en el constructivismo posracionalista. *Terapia Comportamental e Cognitivo-Comportamental*. Roca.
- Zagmutt, A. (2006). (2006). La evolución de la terapia cognitiva posracionalista. Paper presented at the *Conferencia Plenaria Ofrecida Durante El VI Congreso Latinoamericano De Terapias Cognitivas*, 1-17.
- Zagmutt, A. (2008). Psicoterapia y procesos empáticos. *Revista chilena de neuropsicología*, 3(1), 15-26.
- Zagmutt, A. (2009). La evolución de la noción de mente y sus efectos en el desarrollo de la terapia cognitiva chilena. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 8(1), 70-92.
- Zagmutt, A. (2011). Entrevista al psicólogo chileno. *Cahiers de Psychologie Politique*,(18). https://doi.org/https://doi.org/10.34745/numerev_671